



Talleres de crianza

Guía para replicar
la iniciativa

Crianza
~ sin violencia ~

unicef  para cada niño

Talleres de crianza

Guía para replicar
la iniciativa

UNICEF Representante: Roberto Benes
Representante Adjunta: Ana de Mendoza

Dirección Editorial y Coordinación del Proyecto:

María Lucila Argüello, Oficial De Protección de Derechos, UNICEF Argentina
Susana García Rubio, Fundadora, Encuentro Entre Padres (EEP)
Natalia Gherardi, Directora Ejecutiva, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA)

Desarrollo de contenidos y capacitadoras: Susana García Rubio, Graciela Gass, Natalia Gherardi, Lucía Martelotte, Maia Krichevsky

Producción y revisión de contenidos: Daniela Acher, María Lucila Argüello, Magalí Lamfir, Alejandra Libenson, Delfina García Hamilton, Claudia Gerstenhaber y Sabrina Viola.

Diseño y diagramación: GOMO | Estudio de diseño

La presente es resultado del trabajo realizado en el marco de un Convenio de Cooperación con el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) y Encuentro Entre Padres (EEP) que se implementó bajo el eslogan "Crianza sin Violencia". El contenido de la presente guía está basado en los recursos desarrollados por ambas instituciones para la implementación del proyecto. Se agradece a la Secretaría de Niñez y Adolescencia del Ministerio de Primera Infancia de la provincia de Salta, al Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia de la provincia de Buenos Aires, al Consejo Provincial de Niñez, Adolescencia y Familia de Entre Ríos, a la Subsecretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de Santiago del Estero y a la Dirección de Niñez de la provincia de Misiones por su participación en la implementación de esta iniciativa.

Agradecemos el impulso y decisión de Manuela Thourte en la presente iniciativa, así como sus ideas que inspiraron la guía.

Coordinación de la implementación:

Daniela Figueroa, provincia de Santiago del Estero
Delfina García Hamilton, ELA y EEP
Hilda Silveira Márquez, provincia de Misiones
Marcela Alarcón, provincia de Salta
María Eugenia Herrera Vegas, provincia de Buenos Aires
María Lucila Argüello y Magalí Lamfir, UNICEF
Vanessa Aparicio, provincia de Entre Ríos

Profesoras formación de formadores: Susana García Rubio, Graciela Gass, Natalia Gherardi, Lucía Martelotte, Maia Krichevsky

Equipo de talleristas: Susana García Rubio, Graciela Gass, Alejandra Libenson, Amalia Vega, María Soledad Conesa, Alejandra Mazzone, Vera Rosso, Mónica Laszewicki, Lucía Martelotte, Maia Krichevsky, Manuela Anastasías y Valeria Tellechea.

Buenos Aires, enero de 2018.
© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
www.unicef.org.ar

En este documento se ha procurado evitar el lenguaje sexista. Sin embargo, a fin de facilitar la lectura, no se incluyen recursos como la @ o las barras "os/as". En aquellos casos en que no se ha podido evitar pluralizar en masculino, deseamos que se tenga en cuenta la intención no sexista del equipo de redacción.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Introducción

5

- 6 Los Talleres de Crianza como espacio de reflexión e intercambio
 - 6 Propuestas generales para los Talleres de Crianza
 - 7 Consideraciones generales
-



Estructura de los talleres

9

- 10 Encuadre de trabajo
 - 11 Etapas del taller
 - 12 Duración
 - 12 Cantidad de participantes
 - 12 Disposición del espacio
 - 13 ¿Quién puede coordinar un taller?
 - 14 Las tareas de la persona que coordina en cada etapa de la dinámica
 - 17 Tareas para pensar y hacer antes del encuentro
-



El ciclo de talleres

21

- 22 Taller N° 1: La función de las madres y los padres en la crianza
 - 33 Taller N° 2: Los límites como cuidado
 - 44 Taller N° 3: La comunicación en las familias
 - 54 Taller N° 4: Los hábitos
 - 65 Taller N° 5: Tareas de cuidado y roles de género
 - 74 Taller N° 6: Igualdad en las familias
 - 88 Taller N° 7: Salud y derechos
 - 100 Taller N° 8: Reflexión y evaluación
 - 103 Palabras finales
 - 104 Bibliografía sugerida para complementar la información provista
-



Introducción

Uno de los derechos clave de los niños y las niñas es el derecho a la protección y el resguardo en un entorno seguro y libre de violencia que permita su sano crecimiento.

Cuando los mismos adultos que dicen amar y cuidar al niño ejercen alguna forma de violencia hacia él, éste difícilmente pueda reconocer en el futuro el carácter abusivo de las prácticas de crianza. Por esta razón, es muy probable que repita el modelo con sus propios hijos.

El propósito de esta guía es que sirva como herramienta para crear y desarrollar talleres destinados a que madres, padres y cuidadores de niños y niñas aprendan a criar y educar sin violencia. El objetivo de estos talleres será fortalecer a padres, madres y cuidadores, dándoles, por un lado, un espacio en el que se sientan apoyados en la crianza de sus niños y niñas, y por otro, recursos para que esa crianza se desarrolle sin violencia ni estereotipos de género.

La guía está destinada a profesionales de la salud y la educación, facilitadores, promotores, docentes de instituciones u organizaciones y todos aquellos que deseen trabajar en la realización de estos talleres.

A menudo, las familias atraviesan situaciones de violencia que muchas veces se reflejan en la crianza de niños y niñas. La intención de estos espacios será promover la reflexión sobre distintos tipos de violencia que están naturalizados en el contexto de la crianza, para que, a través del trabajo grupal, se cuestionen y desnaturalicen. La estrategia es pensar e intercambiar formas alternativas de actuar frente a las demandas que presenta la vida familiar.

En muchas oportunidades, las madres, los padres y cuidadores se sienten solos. En estos casos, pertenecer a un grupo es una manera de cobijarlos para que puedan hacer lo mismo con los niños, niñas y jóvenes. Una conducta es el resultado de una manera de percibir una situación. Si cambiamos la percepción de un problema, podremos cambiar el modo de actuar para solucionarlo. El acompañamiento de otros que se encuentran en la misma situación diluye el temor y tranquiliza.

Por todo esto, los Talleres de Crianza constituyen una alternativa para mejorar la calidad de vida de las familias y favorecer una crianza libre de violencia.

LOS TALLERES DE CRIANZA COMO ESPACIO DE REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La persona que coordina un taller o grupo de reflexión deberá ofrecer un espacio confiable donde todos puedan expresarse con libertad, ya que el propósito es trabajar el sentido de lo que les acontece a los participantes sin juzgar o culpabilizar a ningún miembro del grupo.

Se propondrá comprender situaciones concretas de la vida cotidiana y reflexionar sobre ellas para que, de esta manera, surjan del intercambio grupal nuevos modos posibles de operar con la realidad. Partiendo del supuesto de que lo que se comprende se puede cuestionar y modificar.

PROPUESTAS GENERALES PARA LOS TALLERES DE CRIANZA

Las principales pautas que se deben tener en cuenta, entonces, en el momento de plantearse la realización de estos talleres son las siguientes:

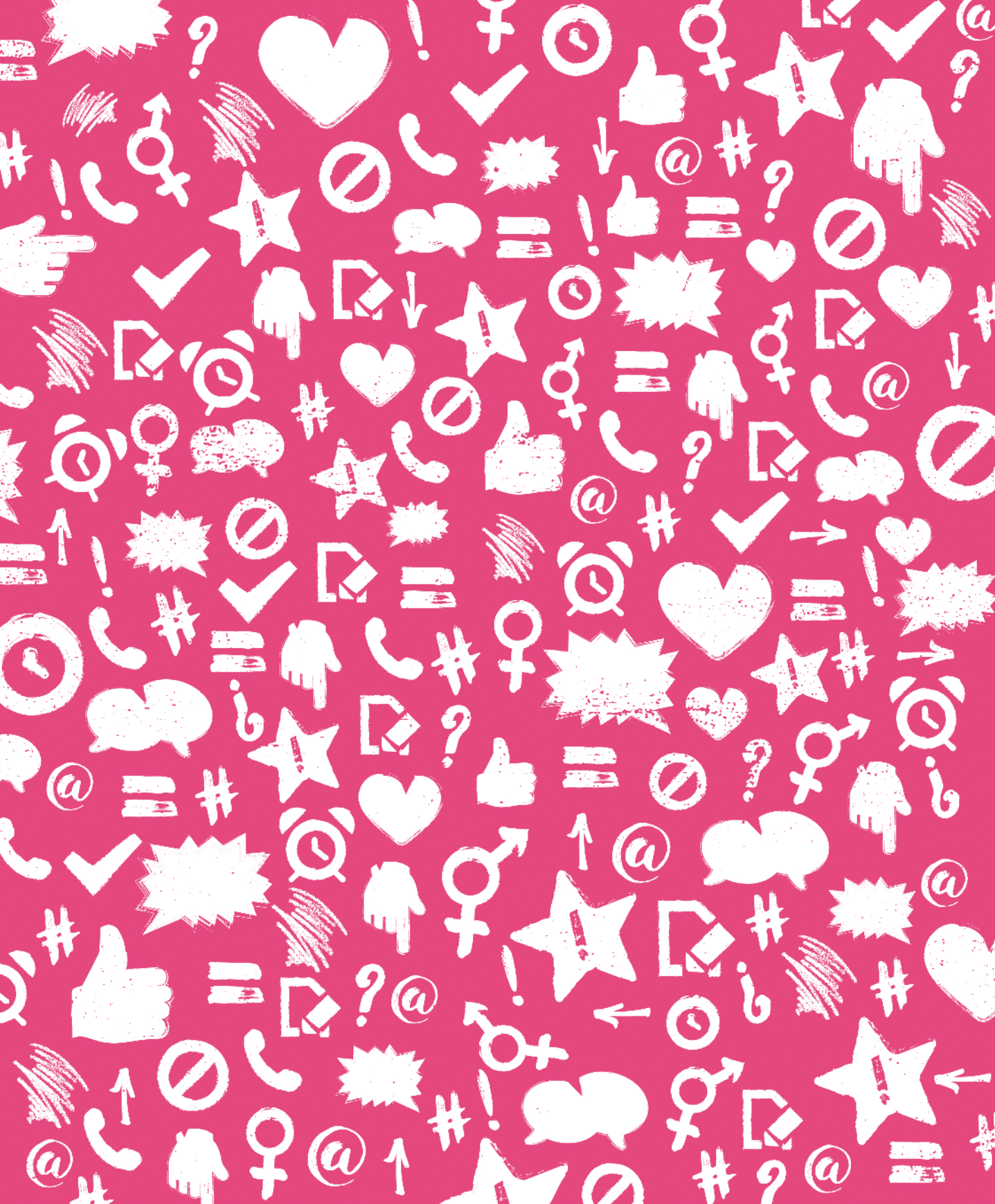
- Generar un espacio de sostén, respeto, contención y confianza, donde los participantes puedan expresar con libertad lo que piensan, hacen y sienten para que cada uno encuentre sus propias respuestas.

- Revisar y repensar los roles de manera que los participantes mejoren el vínculo con sus hijos al incorporar nuevas pautas de relación.
- Destacar la función que ejercen los asistentes a los talleres como adultos responsables de la crianza, y ayudarlos a encontrar criterios propios para modificar conductas no deseables y evitar la repetición automática de modelos o experiencias difíciles, a veces violentas, de la propia crianza.
- Compartir miedos, preocupaciones, deseos, logros y expectativas que permitan, a partir del intercambio de experiencias, adoptar prácticas de crianza respetuosas de los derechos de los chicos.
- Fortalecer en los participantes la idea de que la comunicación es el instrumento primordial para expresarse y concientizarlos sobre el efecto negativo de las conductas impulsivas y reacciones violentas en el desarrollo y en los vínculos que estos establecerán en el futuro.

CONSIDERACIONES GENERALES

El contenido de esta guía describe la metodología desarrollada por las organizaciones Encuentro Entre Padres (EEP) y Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA), en el marco del proyecto de cooperación “Crianza sin Violencia” de UNICEF Argentina.

Para llevar a cabo la implementación de los talleres, se considera importante la lectura y profundización teórica de los contenidos abordados. Para ello, se sugiere consultar la bibliografía señalada.





ESTRUCTURA

de los talleres



Estructura de los talleres

A continuación, se describe, a modo de sugerencia, una estructura típica de taller, que propone facilitar el desarrollo de las actividades planteadas para esta serie de Talleres de Crianza.

ENCUADRE DE TRABAJO

Antes de iniciar, un punto a tener muy en cuenta es que toda dinámica grupal requiere la explicitación de un encuadre de trabajo, que contiene los elementos estables de una tarea: objetivos, roles y funciones, espacio, tiempo, organización, temas, reglas de juego, recomendaciones.

En este caso, el rol de la persona que coordina es un aspecto relevante del encuadre. No da respuestas únicas, sino que asiste a los participantes para construir algunas respuestas alternativas. Resalta y puntualiza lo que el grupo dice, interroga, repregunta a todos, no juzga ni emite opinión. Sugiere, pone a consideración del grupo; avanza hasta donde el grupo permite avanzar.

En cuanto a las reglas de juego, es importante que la persona que coordina las acuerde con el grupo anticipadamente. Por ejemplo, cuando se explicita el propósito de los talleres, se ayuda a que los participantes ajusten sus expectativas: no se darán respuestas a problemas personales, no hay respuestas únicas, este no es un espacio terapéutico, etc.

Explicar el encuadre con anterioridad es una medida preventiva, que evita malentendidos: es más difícil explicar las pautas en el momento del taller, porque pueden generar tensión o ser percibidas como indicaciones personales.

Las recomendaciones técnicas tales como suspensión del juicio y del deseo para generar un clima de confianza son aportes útiles para la persona que coordina.

Suspensión del juicio significa que nadie será juzgado, que en el taller se comparten experiencias para comprender, no para juzgar o culpabilizar.

Suspensión del deseo significa que no podemos forzar un resultado, el grupo avanzará según sus propios tiempos. Tampoco podemos forzar a los participantes a hablar o a dar toda la información, esto implica poder esperar y escuchar.



ETAPAS DEL TALLER

Según la estructura típica de talleres que propone seguir esta guía, se pueden establecer para los mismos cuatro momentos.

11

Apertura

El taller comienza con la presentación de las personas que coordinan. Luego, se da una breve descripción del tema a tratar, se explica la dinámica del taller y se explicita el encuadre de trabajo, de manera que las reglas estén claras.

Tiempo estimado de la actividad: 10 a 15 minutos.

Pre calentamiento

Mediante una dinámica grupal, se intenta crear un clima que permita a los participantes sentirse en confianza. Se busca, además, un primer acercamiento vivencial al tema a tratar.

Tiempo estimado de la actividad: 15 minutos.

Trabajo en pequeños grupos

Se divide la cantidad de participantes en pequeños grupos (de cuatro a siete personas es lo ideal). A partir de un disparador, que puede ser una película, una imagen o alguna pregunta orientadora que guarde relación con el tema del encuentro, se busca que los participantes reflexionen, intercambien experiencias y realicen grupalmente una producción que resuma las ideas trabajadas para ser compartidas con el resto de los grupos.

Tiempo estimado de la actividad: 35 minutos.

Puesta en común y cierre

Al finalizar el trabajo en grupos, un portavoz de cada uno de estos presenta la síntesis de lo trabajado. La persona que coordina va enriqueciendo las reflexiones de los participantes con un contenido más elaborado. Al concluir el taller, se sugiere entregar a los participantes una hoja impresa en la que estén resumidas las ideas más relevantes acerca del tema tratado. La finalidad es que puedan continuar reflexionando sobre el tema en sus casas o compartir aspectos con la familia.

Tiempo estimado de la actividad: 30 a 45 minutos.

DURACIÓN

Se recomienda que cada encuentro tenga una duración de dos horas aproximadamente. Pero esta duración dependerá mucho de la cantidad de participantes, ya que la puesta en común se deberá extender lo necesario para que todos puedan presentar las reflexiones realizadas en los grupos.

CANTIDAD DE PARTICIPANTES

A fin de generar un espacio de intercambio y escucha adecuado, la cantidad de participantes deseable no debería superar las 30 personas. De esta manera, el taller no se desbordará ni se hará demasiado largo y todos podrán participar. Si hay pocas personas, se puede optar por no dividirlo en grupos para la realización del trabajo.

DISPOSICIÓN DEL ESPACIO

Las actividades propuestas pueden realizarse en cualquier espacio que permita la reunión de los participantes (oficina, salón de reuniones, aula, patio, etc.). Es importante que el espacio sea amplio como para que las personas puedan movilizarse y dividirse en grupos para trabajar. Se propone que para la apertura y bienvenida se disponga de las sillas en ronda, ya que esta disposición fomenta la participación.

¿QUIÉN PUEDE COORDINAR UN TALLER?

Esta guía constituye una invitación a que toda persona interesada en generar grupos de reflexión para los temas aquí propuestos se anime a hacerlo.

Quienes coordinan pueden ser, por ejemplo, psicólogos, psicopedagogos, docentes, trabajadores sociales, educadores, promotores de salud, o bien referentes o líderes comunitarios con experiencia en el trabajo con grupos de personas.

13

PARA ESTAR LISTOS

- Preparar el material necesario.
- Armar la distribución del espacio.
- Recibir a los participantes.
- Planificar la distribución en grupos pequeños (4 a 7 personas).

En la medida de lo posible, se recomienda que, además de la persona que coordina, haya otra persona que facilite algunas de estas tareas antes y durante los talleres.





Las tareas de la persona que coordina EN CADA ETAPA DE LA DINÁMICA

Es recomendable que la persona que coordina realice en cada etapa las tareas que detallamos a continuación.

EN LA APERTURA

Luego de manifestar los objetivos del taller y explicitar el encuadre de trabajo, la persona que coordina podrá hacer una breve presentación. Una forma de presentarse puede ser contar algo sobre su vida personal. Por ejemplo, si tiene hijos, si tiene nietos, cuántos, de qué edades, qué lo motivó a coordinar este taller, etc. La idea es generar el clima de confianza para que todos se sientan cómodos y puedan participar sin temor a ser juzgados o cuestionados.

Recordemos que a criar se aprende y todos tenemos dificultades. El taller está pensado para compartir entre pares las dificultades que se presentan en el proceso de crianza. Participar en un espacio como los talleres implica una disposición para intercambiar y aprender. Por eso, es importante que no se presente como el poseedor del saber absoluto, sino como facilitador y moderador de la palabra entre los participantes.

A partir del segundo taller, se puede iniciar la actividad con un breve resumen de las reflexiones e ideas principales que surgieron en los talleres anteriores. No todas las madres, los padres y cuidadores podrán asistir a todos los encuentros y esta información puede facilitar su participación.

EN EL PRECALENTAMIENTO

En esta etapa, la persona que coordina deberá proponer actividades dinámicas y breves que generen un clima de distensión. No se trata en este momento de incentivar reflexiones sino de introducir el tema que se va a tratar y crear un clima afable de reflexión.

EN EL TRABAJO EN PEQUEÑOS GRUPOS

En esta etapa, se debe proponer al grupo que realice una producción (por ejemplo, afiches, carteles, etc.) que resuma los temas tratados. La producción simbólica es una herramienta importante para la comunicación. Por medio de esta, las madres y los padres pueden aportar palabras a las acciones que realizan espontáneamente con sus hijos, dándoles a su vez la posibilidad de expresar y compartir sus ideas frente a otros.

Este momento es uno de los más importantes. Los padres dialogan, intercambian y reflexionan sobre sus propias experiencias, todo lo cual genera un aprendizaje colectivo.

Recomendaciones importantes

La persona que coordina puede evaluar si es necesario incluirse en algún grupo pequeño específico para colaborar en el intercambio, la elaboración y puesta en común de las ideas y reflexiones o bien circular por el espacio, atento a alguna consulta puntual.

Su tarea consistirá en que todos los participantes puedan expresarse, sin que nadie monopolice la palabra. A su vez, debe estar atento a las producciones de los grupos para conectarlos con los contenidos que se propone trabajar. Es importante que esas ideas surjan en el grupo para que puedan ser compartidas y tratadas con los demás participantes.



Si una persona o un grupo de trabajo hace una pregunta a la persona que coordina, ésta debe hacer una devolución repreguntándola a todos los participantes para que sea respondida entre todos y se reflexione sobre ella. En general, los participantes están más dispuestos a escuchar las ideas de sus pares que las de quienes coordinan.

EN LA PUESTA EN COMÚN Y EL CIERRE

Este momento requiere que se haga un adecuado uso del tiempo y garantice que todos puedan participar. Debe lograr que los participantes del taller compartan el trabajo y las conclusiones con el resto del grupo. A veces, los participantes sienten cierta inhibición en compartir sus producciones. En estos casos, la persona que coordina debe acompañar al grupo de manera activa y cercana. Puede, por ejemplo, hacer él mismo la presentación del trabajo grupal o bien hacer referencia a lo que concluyeron los participantes e incentivarlos a exponer, siempre respetando que no quiera hacerlo.

La tarea de la persona que coordina es tomar de cada intervención aquello que lleve a los contenidos que se intentan trabajar, reforzando las ideas aportadas por las madres y los padres. No hay que olvidar que la finalidad del taller es que reflexionen sobre sus propias prácticas y experiencias para poder modificarlas.

ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA PERSONAS QUE COORDINAN:

- Mantener un clima de calidez y cercanía afectiva respecto de los participantes durante todo el desarrollo del taller.
- Estar atentos a las intervenciones demasiado íntimas de los asistentes, ya que, en este tipo de grupo, no podrán ser contenidas. No hay que olvidar que se trata de un grupo de reflexión y no de uno terapéutico. (En un grupo de reflexión se trabaja sobre preguntas, reflexiones e ideas. En

un grupo terapéutico la persona que coordina se involucra en función de los malestares o padecimientos personales de sus miembros).

- Orientar hacia una correcta atención cuando se manifiesten situaciones que pongan en evidencia una vulneración de derechos (violencia, abuso, maltrato). Si bien las problemáticas personales no son objeto del taller, ante una situación de abuso, es importante que, luego de la actividad, se contacte a algún actor municipal o provincial que pueda derivar el caso a quienes tienen capacidad de respuesta.
- Invitar a los participantes al siguiente taller, al finalizar la actividad, anticipando brevemente qué temas se tratarán en el próximo encuentro.

TAREAS PARA PENSAR Y HACER ANTES DEL ENCUENTRO

La convocatoria

Antes de iniciar los talleres, hay que definir a quiénes estarán orientados. Según quienes sean los destinatarios, se debe pensar cuál es la mejor estrategia de convocatoria. Esta será diferente si se tiene o no un vínculo previo con los asistentes, si es un grupo específico o se trata de una convocatoria abierta.

Algunas de las alternativas para hacer la convocatoria a un Taller de Crianza son:

- Invitar a través de las maestras de los jardines y centros de desarrollo infantil verbalmente y a través del cuaderno de comunicación.
- Hacer carteleras para colocar en distintos espacios, en las que figuren de qué se trata el taller y cuáles son los horarios.
- Imprimir folletos para repartir a las madres y los padres del jardín.
- Difundir el taller a través de un programa de radio o de algún medio gráfico local.
- Invitar a través del correo electrónico (esto puede funcionar en ciertos grupos, por ejemplo, de personas que trabajan en oficinas).
- Reforzar la invitación a través de llamados telefónicos, grupos de WhatsApp o redes sociales, como Facebook o Twitter.

- Designar a varias personas para que se ocupen de la convocatoria en distintos niveles.
- Organizar charlas informativas sobre los temas que tratará el taller.

Las personas que conocen el barrio, el jardín o el grupo de personas a las que se quiere invitar son quienes deben pensar cuál es la estrategia de convocatoria más adecuada en cada caso.

No hay recetas. Si la estrategia seleccionada no funciona, hay que repensarla para convocar con mayor efectividad al siguiente taller.

Si el grupo que participará del taller ya está determinado, la estrategia de comunicación será simplemente informar los temas que se tratarán.

Recomendación

En base a la experiencia, constatamos que suele ser más numerosa la concurrencia a estos talleres cuando se trata de madres y padres que pertenecen a una institución, como centros de primera infancia, jardines comunitarios, etc. En estos casos, ya tienen un sentimiento de pertenencia a la institución y confían en lo que ellas proponen.

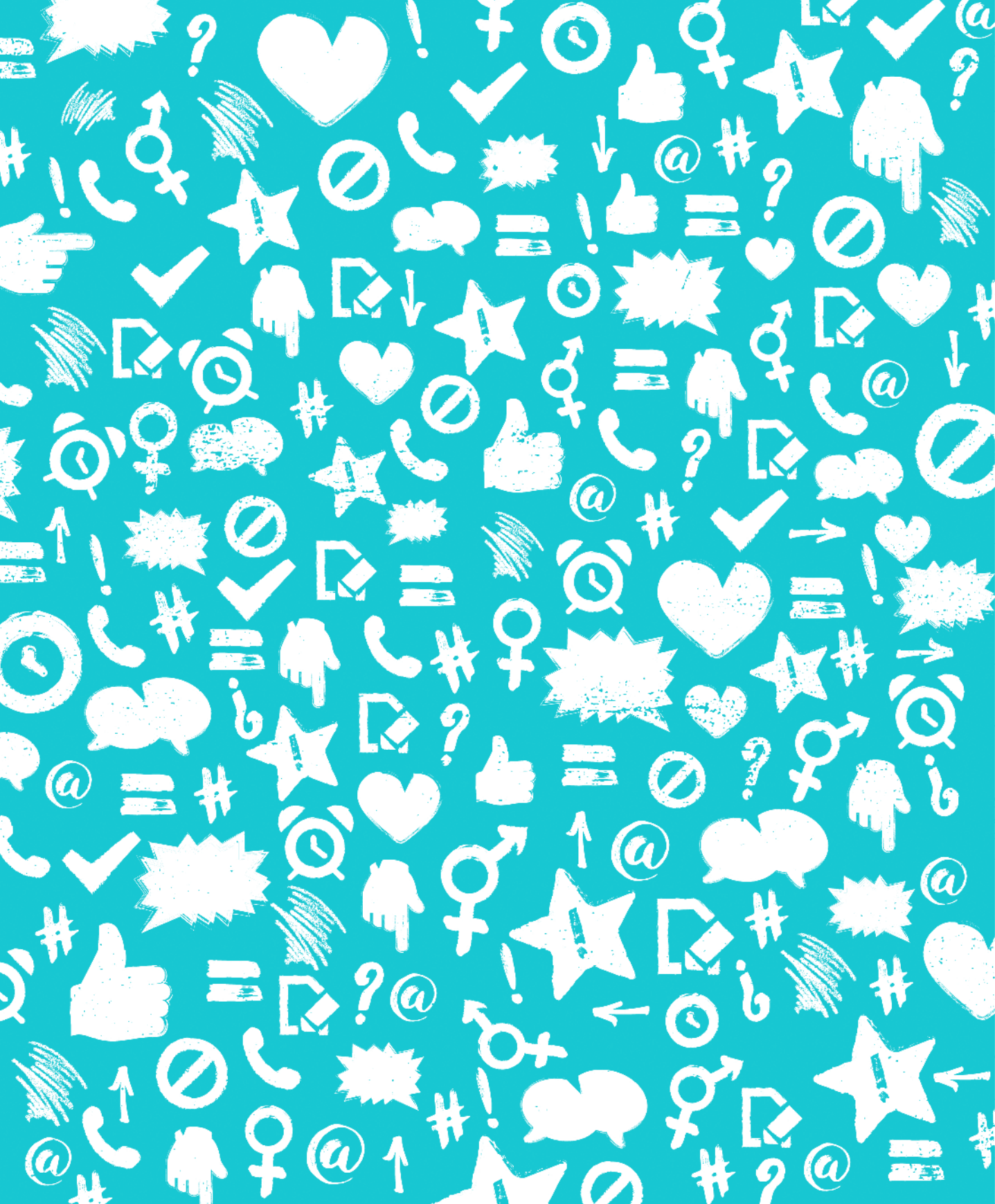
El horario

El horario en que se realizarán los talleres es muy importante si se quiere que haya un alto grado de participación. Se deben tener en cuenta los tiempos disponibles de la mayoría de los integrantes de la comunidad, en función de las actividades laborales que realizan, los horarios de los jardines o centros de cuidado de niños, la tradición de la siesta, etc.

El cuidado de los chicos

Como los talleres son un espacio de reflexión entre adultos sobre las prácticas de crianza, es recomendable que durante la actividad los participantes puedan dejar a sus hijos al cuidado de otras personas tanto porque los temas no son adecuados para los niños y niñas como porque la disponibilidad de los participantes será mayor si no tienen que estar conteniendo y entreteniéndolos.

Se sugiere que haya una persona disponible durante la duración del taller para jugar y cuidar de los niños y niñas en un espacio aparte. Si el taller se realiza en un centro de cuidado infantil o un jardín de infantes, una opción es hacerlo en horario de clases, de manera que los chicos queden al cuidado de sus maestros o responsables.



EL CICLO de los talleres



A continuación, se realiza una descripción de los talleres que abordan los contenidos vinculados a la promoción de una crianza sin violencia. Como se dijo, si bien esta guía presenta para cada encuentro una breve introducción conceptual, se recomienda la lectura y profundización teórica de los temas a trabajar.

Taller N° 1: La función de las madres y los padres en la crianza



OBJETIVOS

Los objetivos principales del taller son que los participantes logren:

- Reconocer cuáles son las funciones de madres y padres en la crianza de sus hijos e hijas.
- Aprender modelos de resolución de conflictos frente a las necesidades físicas y psicológicas de los niños y las niñas.
- Reflexionar sobre las prácticas de crianza y repensar su propia experiencia como hijos.



CONTENIDOS

- A. Las funciones de las madres y los padres
- B. ¿Qué es educar?
- C. Algunas pautas para educar

A. Las funciones de las madres y los padres

Los hijos dependen esencialmente de sus padres desde que nacen. Esta es una de las razones por las cuales los padres influyen tanto sobre sus hijos: los niños y niñas necesitan a sus padres para subsistir y crecer en sociedad. Durante la infancia se forman los rasgos fundamentales de la personalidad, que condicionarán la vida futura.

Algunas de las preguntas que se hace la mayoría de los adultos a lo largo de la crianza son: ¿Para qué estamos los padres? ¿Qué necesitan nuestros hijos de nosotros? ¿Qué modelos hemos aprendido de nuestros padres? ¿Queremos conservar estos modelos o deseamos modificarlos?

Es interesante trabajar sobre los modelos de padres y madres que tuvieron los participantes. Algunos querrán parecerse a ellos, otros no. En general, cuando se trabaja este tema, se despiertan emociones fuertes; por eso, se debe generar un clima en el que sea posible hablar y reflexionar.


Muchas veces los participantes han sufrido situaciones de violencia por parte de sus padres. La violencia es un tema que genera sentimientos fuertes, como enojo, dolor, tristeza, miedo y vergüenza. Por eso, es recomendable aclarar a los participantes que nadie tiene la obligación de compartir sus experiencias personales si no lo desea, ya que instarlos a hablar en contra de su voluntad constituye también una forma de violencia. Si deciden hacerlo, lo conveniente es escucharlos, valorar frente al resto de los asistentes su valentía por compartir su situación personal y socializar el tema para que todos puedan participar.

Si el participante cuenta una situación personal con respecto a sus padres que lo pone mal, la persona que coordina puede decir, por ejemplo: “*Debe haber sido una situación muy dolorosa para vos*” y, a partir de allí, volver al objetivo.

Pensar sobre qué tipo de padre o madre se quiere ser es importantísimo a la hora de tomar decisiones cotidianas en la crianza.

Las funciones que cumplen los padres y las madres son muchas y van variando según la edad, las características y las necesidades de cada hijo, pero siempre están vinculadas con:

- Cubrir las necesidades materiales de los hijos (alimentación, vestimenta e higiene) y proteger su salud.

- 
- Brindarles el clima y las condiciones emocionales adecuadas para el desarrollo de su personalidad, ya que ésta se forma siempre en la cercanía afectiva de los responsables de su crianza.
 - Contenerlos y darles respuesta a sus angustias, llantos y necesidades para que aprendan a autocalmarse y lidiar con sus emociones.
 - Fomentar su socialización, transmitiéndoles las pautas culturales para que puedan relacionarse con los demás.
 - Mostrarles ideales y modelos para resolver situaciones difíciles que se les presenten en la vida.
 - Intentar que comprendan quiénes son y qué necesitan, que se conozcan ellos mismos, permitiendo que expresen sus emociones y nombrándolas para que puedan apropiarse de ellas.
 - Ayudarlos a crecer y ser cada vez más autónomos.

B. ¿Qué es educar?

Educar es, en líneas generales, guiar y acompañar al niño o la niña en su crecimiento.

Esto implica ser un adulto cercano y confiable para que cada hijo pueda constituirse como persona plena y genuina en un marco de confianza y seguridad.

Pero ¿de qué manera se debe guiar y acompañar en el crecimiento?

Se acompaña a un hijo o hija dándole herramientas y recursos para que se sienta responsable de sí mismo y no sea, por el contrario, alguien condicionado por su entorno que que obedezca sin haber comprendido y asumido en forma personal lo que se espera de él.

Ayudarlo a construir su propia vida implica aceptarlo como es y animarlo a descubrirse, crecer y desarrollarse como persona. Implica también tener paciencia y consideración, y acompañarlo en sus limitaciones.

Debemos comprender que el crecimiento de nuestros hijos no es lineal ni uniforme, tiene idas y vueltas, es “desprolijo como la vida”. En este acompañamiento que significa educar, debemos ayudarlo a crecer y disfrutar de su infancia.

Cuando educamos a nuestros hijos, dejamos huellas en ellos más por lo que somos que por lo que decimos. Ellos siempre aprenden más por mirar a sus padres que por lo que dicen. Para que esa marca o influencia sea positiva, es necesario que entre las dos personas se dé un encuentro basado en el amor y no en el poder. Por eso, somos educadores en la medida en que nos damos cuenta de que nuestra vida influye sobre otra vida, lo asumimos responsablemente y nos lo proponemos como una tarea. Nada es neutro ante sus ojos y oídos.

Para algunas madres y algunos padres, un hijo representa la posibilidad de trascender. Muchas veces los papás y las mamás se ven reflejados en ellos, quieren reparar los errores de su propia educación y anhelan que sus hijos hagan realidad sus propios deseos incumplidos. Parte de la responsabilidad en la crianza implica que los adultos dejen de lado sus propias aspiraciones y necesidades, y se centren en cada uno de sus hijos, con sus particularidades.

Si los padres se alegran por la sola existencia de su hijo y lo ayudan a que se enfoque más en sus logros que en sus fallas y defectos, lo estarán ayudando a que desarrolle una sana autoestima.

Hay que recordar que los chicos aprenden con el ejemplo. Por eso:

- Si se lo respeta, aprenderá a respetar.
- Si se le dice la verdad, será honesto.
- Si se lo trata con amor, responderá amorosamente.
- Si se lo valora como persona, construirá una buena autoestima.
- Si se siente protegido, aprenderá a cuidarse.
- Si se le marca los límites cuando es necesario, aprenderá a autolimitarse.
- Si el padre y la madre, como adultos, se hacen cargo responsablemente de él, aprenderá a responsabilizarse de sus actos.

C. Algunas pautas para educar

Como se vio en el punto anterior, educar es brindar a nuestros hijos el clima emocional apropiado para su crecimiento, ofrecerles modelos, cuidarlos y calmarlos. Necesitan la presencia amorosa de adultos responsables que cumplan las funciones de padres y madres, lo cual les dará seguridad y contención, y los hará sentirse felices de su propio crecimiento.

Algunas pautas para tener en cuenta en la educación de los hijos (y que será tarea de la persona que coordina transmitir a los padres que acuden a los talleres) son las siguientes:

- Transmitir a los niños y niñas valores basados en la libertad, pero dentro de un marco de responsabilidad. Para que un niño ejerza su libertad, necesita pautas concretas: que sus padres le muestren claramente cómo esperan que se comporte frente a cada situación. De esa manera, podrán saber si responden o no adecuadamente a esas pautas y, si no lo hacen, asumir las consecuencias de sus actos.
- Proponerles pequeñas tareas cotidianas o responsabilidades acordes a su edad. Por ejemplo: *“Me gustaría que juntes tus juguetes cuando termines de jugar”* o *“Por favor, llevá las servilletas a la mesa”*. Esto implicará que tengan un papel activo dentro de la familia, acorde a su edad. Estas tareas deben estar explicitadas con anticipación y se debe estar seguro de que el niño las comprende y está en condiciones de hacerlas.
- Crear momentos de encuentro en la familia para poder transmitir valores en los actos cotidianos, por más pequeños que sean, limitando el uso de aparatos tecnológicos tanto en los padres como en los hijos. Aunque sean actividades cortas, siempre es recomendable hacerlas y sostenerlas en el tiempo. Por ejemplo, una comida al día. De esta manera, se genera el hábito y ellos la pedirán.
- Ser flexibles y creativos a la hora de educar. Las fórmulas o recetas a veces tranquilizan, pero no necesariamente son adecuadas para cada hijo o hija en particular.

- Inculcarles la idea de *responsabilidad* y no de *culpa*. Si se los educa desde la culpa, los hijos se ubicarán en un lugar de carencia (sentirán que siempre hay algo que está mal o que falta) y las respuestas por lo general tenderán a ser frágiles e inconsistentes. Por eso, no es recomendable ni compensar con premios ni desvalorizar al niño cuando no cumple con las expectativas. Educar desde la responsabilidad, en cambio, es actuar como adultos que se hacen cargo del compromiso de la crianza y ayudar a los niños a responsabilizarse por sus propias acciones y decisiones.
- Brindar un clima emocional de respeto por sus derechos y la seguridad básica para que puedan crecer tranquilos. Los padres deben entender que, si no lo hacen, aunque no sean conscientes, están ejerciendo sobre ellos una forma de violencia. Esta, si bien es invisible porque no deja marcas en el cuerpo, deja marcas emocionales difíciles de borrar.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD



27

1. Apertura

Como se dijo cuando se describió la estructura de los talleres en general, se sugiere iniciar este taller con la presentación de quienes coordinan, seguida de una breve introducción al tema, la explicitación del encuadre y la descripción de los diferentes momentos de la dinámica del taller.

SUGERENCIA PARA LA PRESENTACIÓN EN EL PRIMER TALLER

Luego de dar la bienvenida y presentarse, la persona que coordina puede hacer una introducción sobre los temas que se tratarán y la metodología de trabajo que se aplicará.

Por ejemplo:

“Estamos reunidos para realizar un taller donde trabajaremos sobre aquellas cuestiones que nos preocupan en la educación y crianza de nuestros hijos, que nos



hacen preguntarnos si estamos haciendo las cosas bien, que a veces nos hacen pensar que nuestro hijo o hija es diferente, que nos hacen dudar de nosotros mismos como mamás o papás, que nos hacen ver que actuamos de manera diferente (o igual) a como lo hacían nuestros propios padres. Vamos a pensar entre todos si esa experiencia como hijos nos sirve hoy o tenemos que cambiar algunas cosas.

Queremos hacer hincapié en que todos tenemos grandes potencialidades para ser papás o mamás, pero que muchas veces se nos presentan dificultades que no sabemos cómo encarar, por dudas, por temores o porque estamos solos.

Pensamos que el hablar de nuestros temores, intercambiar experiencias entre nosotros sobre lo que hacemos como padres y madres nos va a ayudar a encontrar otros caminos que nos permitirán mejorar nuestras vidas y las de nuestros hijos.

En esta propuesta de taller, la idea es que trabajemos todos. Por eso, vamos a realizar unas actividades para entrar en clima. No son complicadas, vamos a ir explicándolas y, si tienen dudas, no teman preguntar. No todos se conocen entre ustedes, la idea es que vayamos compartiendo y conociéndonos en este oficio de ser padres”.

Es importante aclarar que...

No hay contenidos correctos o incorrectos, no se va a evaluar y, más importante aún, no se va a juzgar a nadie. La intención es reflexionar entre todos sobre lo que pasa en las familias y desnaturalizar algunas prácticas que no solo no ayudan a nuestros hijos, sino que pueden generar violencia, pero que, sin embargo, son muy comunes en la sociedad en que vivimos.

2. Precalentamiento: “Las cintas”

En esta etapa se propone una actividad de integración. Es importante disponer de un espacio adecuado, que permita la circulación.

Antes de comenzar esta actividad, la persona que coordina debe contar la cantidad de participantes y tomar una cinta cada dos. Pasar cada cinta por un gancho o argolla de carpeta de manera que cada persona pueda tomar un extremo, formando una ronda.


Se pone música y se pide a todos los participantes que se muevan: que caminen y bailen al compás de la música, acercándose y alejándose. La persona que coordina va dando indicaciones “*Hacia la izquierda, hacia la derecha, al centro, mirándose a los ojos, etc.*”

Cuando se detiene la música, se saca el gancho central, dejando al descubierto una especie de red formada por las cintas que sostiene cada participante.

En ese momento, se explica que las cintas son una representación de la propuesta de los talleres: establecer lazos, conformando una trama en la que todos se sientan acompañados, al ver que pueden compartir experiencias, conductas y sentimientos respecto de la crianza de sus hijos.

Se propone que se reúnan con el compañero al otro extremo de la cinta, y que compartan sus nombres, cantidad de hijos y algo que tengan en común (por ejemplo, algún nombre y/o edad de los hijos, o bien algo visible como una prenda de vestir, el color de pelo, de ojos, etc.).

Cuando finalizan todos, la persona que coordina pregunta: “¿Les gustó el ejercicio? ¿Se sintieron cómodos?”.



Luego, explica cuál era el objetivo del juego. Por ejemplo: *“La idea de este juego era mostrar cómo armar una red, como la que se formó durante la caminata con las cintas. Este es un grupo de padres que seguramente tienen cosas en común (como las que identificaron en el encuentro final de esta actividad), ya que la tarea que los reúne es la misma: pensar en lo que les está pasando como padres y mejorar la calidad de la relación con sus hijos.*

3. Dinámica en pequeños grupos: “Evocar imágenes”

La siguiente consigna tiene como objetivo generar en los padres y las madres la necesidad de revisar y repensar tanto los modelos de identificación con sus progenitores como los valores e ideales propios en relación con la crianza.

30

En primer lugar, se invita a los participantes a juntarse de a dos (pueden ser los mismos pares que en la actividad de las cintas) y a que piensen y luego compartan con su compañero una imagen de un padre o una madre a quien les gustaría parecerse. Para esto, deben decir qué característica de esa persona les parece valiosa y por qué.

En un segundo momento, se les pide que elijan una figura de padre o madre a quien no les gustaría parecerse, e identifiquen porqué la desaprueban.

Luego de un tiempo, se invita a que se junten de a cuatro personas (puede ser con la pareja que tienen a un costado) e intercambien sus ideas. Se les reparten hojas y biromes para que escriban lo que piensan.

Recordar que no es importante que todos estén de acuerdo. Lo que interesa es compartir, respetar la opinión del otro y enriquecerse con otros puntos de vista.

4. Puesta en común y cierre

Se invita a cada grupo a exponer frente al resto lo trabajado conjuntamente.

La persona que coordina va enriqueciendo las intervenciones de los padres, clarificando, sintetizando y aportando ideas y reflexiones para ayudarlos a pensarse como padres y madres.

De acuerdo con lo que se haya elaborado en la puesta en común, quien coordina hace un pequeño cierre en el que transmite que ambos ejercicios (el de precalentamiento y el de evocar imágenes) tuvieron como propósitos:

- Reconocer que formamos un grupo, que el oficio de ser padres es una tarea común a todos los presentes.
- Entender que nadie tiene el saber absoluto (“*se las sabe todas*”) y nadie es un ignorante (“*no sabe nada*”); que la crianza es un proceso dinámico y constante entre aprender y enseñar.
- Comprender que la tarea es más fácil si se puede hablar de las dificultades en grupo, respetar la opinión de los demás, escuchar las experiencias que otros tuvieron e incorporarlas para pensar en las propias actitudes y, así, aceptarlas o modificarlas.

31

MATERIAL NECESARIO

- Cintas de distintos colores.
- Equipo de audio para pasar música.
- Biromes.
- Hojas.
- Gancho de carpeta para unir las cintas.
- Cartulinas o papel afiche.
- Marcadores.



“El taller me ayudó a tenerle paciencia a mi nena. Entendí que le duelen algunas palabras, por ejemplo: ‘Sos una tonta’.”

(PARTICIPANTE DE UN TALLER EN SALTA)

Taller N° 2: Los límites como cuidado

OBJETIVOS



Los objetivos principales de este taller son que los participantes logren:

- Poner en cuestión las formas habituales de poner límites.
- Valorar la importancia de los límites como cuidado en la educación.

CONTENIDOS



- A. ¿Qué significa portarse mal?
- B. Los métodos punitivos y la lógica de premios y castigos
- C. Para qué sirven los límites y cómo ponerlos
- D. Concepto de autoridad (externa, interior o educativa)

33


A. ¿Qué significa portarse mal?

Para mejorar las prácticas de crianza habituales es necesario previamente poner en cuestión algunas creencias que las sostienen.

Para que los límites sean portadores de un mensaje de cuidado, para que provean un borde al desborde del niño, es necesario que los padres y las madres se interroguen sobre las formas cotidianas naturalizadas.

La persona que coordina debe procurar que los asistentes puedan identificar sus propias creencias acerca de los límites en el ámbito familiar y comprender que muchas veces el maltrato que reciben los niños y las niñas está naturalizado. Esto es así cuando se considera normal o natural castigar el mal comportamiento imponiendo alguna forma de padecimiento.

Recomendamos comenzar con la problematización de algunos significados legitimados por los consensos sociales.



¿Qué significa portarse mal? Los especialistas advierten que los niños que se “portan mal” en realidad son niños que se “sienten mal”. Se sienten poco reconocidos, creen que no valen, que no son queridos ni aceptados. Es decir que ningún niño podrá “portarse bien” a menos que “se sienta bien”.

Si los padres consideran que el niño o la niña es una amenaza para el orden familiar, tratarán de controlarlo o disciplinarlo. Estas actitudes de los padres no hacen más que confirmar y reforzar lo que el niño piensa de sí mismo: que no vale. De este modo, el problema persiste y se repite una y otra vez.

Trabajar sobre las percepciones o creencias acerca de la infancia permitirá ver cuál es el padecimiento del niño que subyace a ese comportamiento inadecuado. En general se portan mal porque necesitan llamar la atención de los adultos, quieren ser mirados y escuchados; están pidiendo ayuda porque no pueden manejar su malestar emocional, no logran controlar sus impulsos.

34

El autocontrol se construye paulatinamente a lo largo de las diferentes etapas evolutivas. Las emociones infantiles suelen ser muy intensas. Por eso, un niño necesita figuras parentales sensibles que lo asistan amorosamente en sus estados emocionales. Esta asistencia se logra a través del buen trato y la palabra, incluso con niños muy pequeños.

B. Los métodos punitivos y la lógica de premios y castigos

Los métodos punitivos se basan en un supuesto falso: que los niños aprenderán a controlar sus impulsos si se los somete a algún tipo de privación o sufrimiento. Es falso porque nada bueno se aprende con el trato agresivo. El maltrato, los castigos y las humillaciones como métodos educativos son construcciones culturales. El taller es una oportunidad para debatir y cuestionar estas construcciones.

Los padres pueden argumentar que, cuando amenazan con castigar a sus hijos, estos obedecen, es decir que, aparentemente, la amenaza funciona

para frenar una situación conflictiva. Puede ser que “funcione” en el momento, pero seguramente no lo hará a largo plazo. De hecho, es muy común que la misma situación de mal comportamiento se repita.


Además, hay que entender que el hecho de que el chico obedezca no significa que logre autocontrolarse. Por el contrario, el control que surge como reacción a un castigo es un control externo, está a cargo de la figura parental.

Una pregunta que habilita la reflexión sobre la obediencia puede ser: ¿Qué aprende un niño cuando obedece solo frente a una amenaza de castigo? Por ejemplo, cuando se le dice: *“Si no te portás bien, no hay golosinas”* o *“Si no dejás eso, te quedás sin paseo”* o peor aún, *“te voy a dar una paliza”*. En estos casos, el niño controla sus impulsos solo para evitar un padecimiento o bien para obtener un beneficio. Entonces, ¿aprende de verdad normas y valores? ¿No será que lo que aprende es a especular, haciendo lo que más le conviene?

35

Los métodos que incluyen humillaciones, castigos físicos, encierros y privaciones, en general, tienen que ver con modelos heredados. La persona que coordina debe considerar que tal vez a los participantes les resulte difícil reconocer los errores que cometen como padres o el maltrato recibido de sus propios padres. Cuando el abuso es causado por los mismos adultos que dicen amar y cuidar al niño, éste difícilmente pueda en el futuro reconocer el carácter abusivo de estas prácticas de crianza. Es muy probable que esta falta de reconocimiento los conduzca a la repetición del modelo con sus propios hijos.

Se procurará, entonces, que el grupo de padres reflexione acerca de los resultados de los castigos. Lo malo de los castigos es que enseñan a los niños métodos inapropiados de enfrentar la frustración. De esta manera, el niño aprende que los problemas se pueden resolver a través de la agresión. Un niño tratado así puede llegar a convertirse en un adulto maltratador o transgresor de la ley.



Pero también puede ocurrir que algunos adultos que fueron tratados con extremo rigor de niños decidan ser “mejores” padres que los que tuvieron y, por lo tanto, críen a sus hijos con la actitud exactamente contraria. Es el caso de los padres que complacen en todo a sus hijos y tienen dificultades para ponerles límites. Dicen: “No voy a frustrar a mi hijo, le voy a dar todo lo que pide”. Al hacerlo, crean para su hijo un mundo ideal, que seguramente llevará a que el niño tenga dificultades en el futuro para adaptarse al mundo real.

El castigo físico (chirlo, bofetada, etc.) es un recurso vinculado a la impotencia. Aparece ante la dificultad de marcar un límite a tiempo, a través de la palabra. Los castigos no enseñan valores positivos. Por el contrario, reducen la autoestima del niño y hacen que considere el golpe como una forma aceptable de resolver problemas.

C. Qué son los límites y cómo ponerlos

Antes de aprender a poner límites de manera adecuada, es importante entender por qué son tan necesarios. Para esto, debemos saber que:

- Las normas en la familia son necesarias para evitar el caos. Esas normas deben ponerlas los padres o los responsables del niño, que son los que tienen la autoridad para transmitirles el orden familiar.
- Los niños y las niñas son egocéntricos. Sienten que el mundo gira en torno a sus deseos y necesidades. Por lo tanto, les cuesta dar lugar a los deseos y necesidades de los otros y tienden a buscar la satisfacción inmediata de sus necesidades (quieren todo ya). Ayudarlos a *demorar* el logro de lo que desean inmediatamente es necesario y fundante para la formación de su personalidad. De esa manera, se les enseñan las nociones de *espera*, de *demora*, de *tiempo*, entre el momento en que quieren hacer o tener algo y el momento en que finalmente lo logran. Van construyendo estos aprendizajes desde los primeros momentos de su vida. Aprender a limitar o demorar la satisfacción de los propios deseos y necesidades, permite dar lugar a los deseos de los demás y aprender a soportar con mayores recursos psicológicos las dificultades de la vida adulta. Por eso, para que puedan compartir con otros, es necesario que los ayudemos

primero a tolerar estas frustraciones necesarias para vivir en sociedad de manera pacífica y solidaria. Cuando como padres les ofrecemos límites, los estamos ayudando a madurar y a estructurar su personalidad de una manera que les permita adaptarse a la sociedad que les toca vivir.

El primer modo de aprendizaje de los niños es la *identificación*. Esto quiere decir que aprenden normas y valores al tratar de parecerse a los adultos con quienes interactúan. Entonces, más que prohibir o amenazar, se trata de ofrecer a los niños modelos con los cuales puedan identificarse.

Cuando se humilla o se avergüenza a un niño, aprende fundamentalmente los mecanismos de la humillación. Por el contrario, si lo respetamos aun cuando comete errores, aprende a ser respetuoso.

El taller puede aportar modelos concretos para alentar a los padres y las madres a ensayar otras formas de resolver los conflictos. Como se dijo, el problema del niño que “se porta mal” no es intelectual sino emocional. De nada sirve repetirle una y otra vez por qué no debe hacer tal o cual cosa. No es necesario dar tantas explicaciones. Con una vez es suficiente, el niño ya lo entiende, lo sabe; lo que no puede aún es manejar sus estados emocionales, no ha desarrollado la capacidad de *autocontrol*. Necesita ayuda y contención de sus padres.

Cuando se pone un límite, es necesario distinguir entre los *sentimientos* y los *actos*. Cuando el niño se porta mal es porque se *siente* mal (enojado, triste, frustrado, etc.) y, por tanto, *actúa* con enojo. Al poner un límite, deben restringirse sus actos, no sus deseos o sentimientos. Los *sentimientos* tienen que ser identificados y expresados; los *actos* deben ser limitados y orientados.

¿De qué manera identificamos y expresamos los sentimientos? Por ejemplo, diciéndole al chico que tiene una rabieta: “*Entiendo que estés enojado por no poder jugar ahora a la pelota, pero no está bien golpear la puerta por eso*”. A veces, el solo hecho de identificar el sentimiento puede ser suficiente para calmar al niño y llevarlo a cambiar su actitud.

Esta diferenciación entre actos y sentimientos es una herramienta muy útil para pensar las formas de operar con los problemas del niño en tanto nos advierte sobre la necesidad de atender a los estados emocionales que son la causa de los comportamientos inadecuados.

No se trata solo de señalar la conducta inaceptable, se trata además de manifestarle al niño qué acciones sustitutas se aceptarán. Se puede negociar. En el caso de los enojos, no deberemos emitir juicios acerca del sentimiento: todos nos enojamos alguna vez y todos tenemos motivos para enojarnos. Decirle al niño: *“No está bien que te enojés”* o *“No es para que te pongas tan enojado”* es negar su sentimiento, llevarlo a dudar de lo que siente o decirle que lo que siente está mal.

Lo que sí se debe limitar son las conductas, ya que las acciones se restringen. Las emociones, en cambio, se identifican y se comprenden, se nombran y se aceptan.

No juzgamos los estados emocionales del niño, proponemos otras formas de manifestación. Por ejemplo, un enojo puede ser hablado: *“Hablemos de eso, tenés permiso para estar enojado, pero no hace falta tirar los juguetes”* o *“Entiendo lo que te pasó, seguramente te gustaría que las cosas fueran de otro modo. A mí también me gustaría”*.

Al poner límites a las acciones, los adultos ayudan al niño a controlar aquellos impulsos que él no domina por sí mismo. El mensaje implícito en una restricción puede resumirse de la siguiente manera: *“No debés temer a tus impulsos: no dejaré que te lleven demasiado lejos”*. Así, el niño se siente aliviado cuando descubre que hay un adulto cerca que puede ayudarlo a dominar sus impulsos.

El buen trato y la palabra son formas de intervención que producen alivio y facilitan el reconocimiento de lo que les está pasando. De este modo, pueden procesar el malestar que sienten.

Los padres pueden hacer que un niño se sienta bien, pueden mostrarle que es digno de ser querido y aceptado. Le pueden decir, por ejemplo: “Vos sos muy importante para mí y quiero ayudarte a que te sientas bien” o “Cuando te sientas mal, podés contar conmigo; estoy acá para ayudarte” o “Podemos hablar de todo; si estás triste o enojado, me lo podés contar y yo te voy a entender”.

Es muy importante no atacar su autoestima. Aún cuando sus acciones son inapropiadas, perturbadoras o riesgosas, hay que advertirle que las conductas no nos gustan, no que es él el que no nos gusta. Por ejemplo, decir: “No me gusta tu conducta cuando tirás objetos”, pero nunca decir: “No me gustás cuando sos así”.

Los límites que restringen los actos, pero aceptan y justifican los deseos pueden ser formulados sin enojo, respetando la dignidad del niño, sin desafiarse. Esta es la manera en que la educación se concibe como un proceso basado en una relación entre sujetos que dan y reciben amor.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD



1. Apertura

El taller se inicia con una breve presentación de la persona que coordina, una descripción de los temas que se tratarán y la explicitación del encuadre.

Los temas que se tratarán están desarrollados en el punto anterior, pero se recomienda profundizar con la bibliografía sugerida. En resumen, se les dice a los participantes que se reflexionará, entre otras cosas, acerca de qué es lo que entiende la sociedad por portarse mal, qué significa realmente, por qué un chico se porta mal, cuáles son los modelos aprendidos, en qué consiste y qué implica el sistema de premios y castigos, para qué sirven los límites y cómo ponerlos.

2. Precalentamiento: “El puente”

Se trata de un breve ejercicio de imaginación en el que la persona que coordina va guiando a los participantes. Les pide que cierren los ojos un momento e imaginen que están cruzando por un puente elevado que atraviesa un precipicio muy profundo. La particularidad de este puente es que no tiene barandas. La persona que coordina pide que registren en su mente y en su cuerpo lo que van sintiendo y pensando. Una vez que lo hicieron, invita a abrir los ojos y compartir las sensaciones provocadas por el ejercicio con el grupo.

En la segunda etapa, se les vuelve a pedir que cierren los ojos e imaginen. Deben también cruzar un puente con un precipicio muy profundo pero esta vez el puente tiene barandas fuertes a ambos lados. Nuevamente, se les pide que registren lo que piensan y sienten y, al abrir los ojos, que lo compartan con los demás.

Durante ambos momentos, se puede ir registrando en dos columnas las sensaciones de los participantes.

Las sensaciones que suelen surgir en ambas etapas del ejercicio son las siguientes:

| Al cruzar el puente SIN barandas | Al cruzar el puente CON barandas |
|----------------------------------|----------------------------------|
| Inseguridad | Seguridad |
| Miedo | Confianza |
| Parálisis | Libertad |
| Pánico | Alegría |

Al finalizar la experiencia se les explica a los participantes el sentido del ejercicio: que puedan experimentar en su propio cuerpo cómo se siente un niño sin límites (sin barandas): inseguro, miedoso, paralizado, con pánico. Y cómo, cuando un niño tiene definidos los lugares por los que puede moverse, se siente seguro, confiado, libre, feliz.

Esta experiencia ayuda a comprender que los límites son una forma de cuidado para el niño. Le marcan un camino dentro del cual pueden transitar con felicidad y confianza. Se sienten seguros y protegidos, y hasta pueden “parar y contemplar el paisaje”.

3. Dinámica en pequeños grupos: “Análisis de situación”

En este ejercicio se proyectarán cuatro videos. Se divide al grupo en cuatro subgrupos y le asigna a cada uno un video sobre el que trabajará. Si bien todos los participantes verán los cuatro videos, cada grupo deberá analizar un video en particular.

VIDEOS SUGERIDOS

- Video 1: No es maña
<https://www.youtube.com/watch?v=EwRJ9jV7Vzw>
- Video 2: No le pegues más
<https://www.youtube.com/watch?v=PKCPiRRxFuQ>
- Video 3: Berrinche para ir al colegio
<https://www.youtube.com/watch?v=LizyHITXF1k>

Este material filmico muestra las diversas formas en que los padres ejercen su autoridad y las respuestas de los hijos. Ilustra acertadamente el enfoque trabajado acerca de la distinción entre las acciones y los sentimientos. Se muestra un modelo habitual y luego se ve cómo los padres ayudan al niño a identificar sus estados emocionales y lo comprenden. El objetivo es facilitar la reflexión sobre el tema de los límites y las violencias visibles e invisibles.



Una vez finalizadas las proyecciones, se entrega a cada grupo cartulinas y marcadores. Se pide a los participantes que trabajen sobre los siguientes interrogantes y escriban las respuestas en las cartulinas.

- ¿Qué pasa en el video?
- ¿Cómo actúan los padres?
- ¿Qué hubiesen hecho ustedes en ese lugar?
- ¿Qué otra actitud de los padres hubiera sido más útil?

4. Puesta en común y cierre

Como en toda puesta en común, se invita a que los representantes de cada grupo compartan sus conclusiones. En la medida en que van surgiendo los aportes de los participantes, la persona que coordina los va enriqueciendo y ampliando con referencias que enriquezcan, cuestionen o fijen las ideas.

Para finalizar, se proyecta la parte final del video 1 (No es mañana), en el que se muestra una manera respetuosa de actuar frente al enojo de un hijo.



MATERIAL NECESARIO

- Cartulinas o papel afiche.
- Marcadores.
- Televisión o computadora para ver los videos de YouTube (puede haber un proyector cañón que amplíe la imagen).
- Preguntas para el ejercicio de grupo.

“Con los videos
y la ayuda de
este taller he
cambiado la forma
de tratar
a mi hijo,
lo trato diferente.”

(MAMÁ PARTICIPANTE DE UN TALLER EN BUENOS AIRES)



Taller N° 3: La comunicación en las familias



OBJETIVOS

Que los participantes comprendan:

- La función del lenguaje como forma de integrar a los niños en el mundo de los otros.
- Los diferentes modos de enseñar a sus hijos a procesar sus experiencias por medio de la palabra.
- La importancia de la palabra como mediadora entre el impulso y la acción para prevenir la violencia.



CONTENIDOS

- A. ¿Qué es la comunicación?
- B. ¿Para qué sirve la comunicación?
- C. Diferentes formas de comunicarnos

A. ¿Qué es la comunicación?

Todas las sociedades se organizan mediante normas, costumbres y leyes (que son las normas escritas) y mediante un *lenguaje* que es compartido por nuestra cultura.

A través del lenguaje, nos relacionamos con los demás, brindamos y recibimos información, transmitimos pensamientos e ideas y comprendemos los sentimientos e ideas de las demás personas. El lenguaje es un medio que permite expresar lo que nos ocurre interiormente para que los demás puedan conocerlo y entendernos. Es decir, sirve para comunicarnos.

ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN

Para que la comunicación se dé se requiere la presencia de tres elementos: un emisor (el que dice), un receptor (el que escucha) y un mensaje (lo que se

dice). Esto implica que no siempre que alguien dice algo logra comunicarse. Es preciso que la persona a quien está destinado el mensaje esté en actitud de escucha, es decir, que reciba el mensaje.

La comunicación puede ser:

- Verbal: con palabras socialmente comprensibles.
- No verbal: a través del llanto, la mirada, las acciones, los gestos o posturas, etc.

NIVELES DE COMUNICACIÓN

A su vez, en la comunicación hay tres niveles:

- Lo que queremos decir.
- Lo que decimos efectivamente.
- Lo que entiende quien nos escucha.


El desafío de la comunicación es hacer coincidir los tres niveles, ya que es la única manera de que ésta sea efectiva. Por eso, la pregunta siempre es bienvenida, ya que es un modo de asegurarnos que se comprende lo que se quiso decir.

Asegurar una comunicación efectiva es un modo de prevenir actos de violencia. La mala comunicación genera enojos, malentendidos, etc. y deriva, en algunos casos, en prácticas violentas.

B. ¿Para qué sirve la comunicación?

En las familias, la comunicación sirve para:

- Conocer a nuestros hijos: escucharlos, darles un tiempo y un espacio donde puedan expresarse.
- Ayudar a nuestros hijos a construir su psiquismo al ponerles nombres a sus emociones. De esta manera, entienden que lo que sienten tiene una palabra que se corresponde con ese sentimiento. Así, aprenden a conocerse a sí mismos.

- 
- Enseñar a nuestros hijos que tiene que haber coherencia y concordancia entre lo que sienten y lo que expresan implícita o explícitamente. De este modo, asumen la responsabilidad de sus acciones y palabras.
 - Que nuestros hijos ingresen en el mundo de los otros por medio del lenguaje, verbal o no verbal.
 - Sentirnos aliviados cuando nuestros hijos expresan lo que quieren y sienten, ya que no tenemos que adivinarlo. Además, ellos disfrutan de expresarse y descubrir que los entendemos y les respondemos.
 - Ayudar a los niños a reconocer, nombrar y expresar sus emociones, deseos y necesidades con palabras. De esta manera, adquieren herramientas para posponer sus impulsos y satisfacerlos de una manera socialmente aceptable.
 - Ir construyendo el pensamiento. Para los niños, al principio, pensar es hacer. Paulatinamente, van pasando del lenguaje de acción al de las palabras.

La comunicación evita las conductas impulsivas o violentas.

La palabra que comunica es mediadora de la acción: antes de realizar un acto que puede lastimar a otros o a uno mismo, es necesario pensar. Esto es válido tanto para el niño como para los adultos.

C. Diferentes formas de comunicarnos

Además de comunicar con la palabra, también lo hacemos con gestos, acciones, omisiones y silencios. Los chicos perciben lo que sentimos los adultos, aunque no lo expresemos con palabras. Es importante que haya una concordancia entre el lenguaje corporal y el verbal, para que los chicos aprendan a entender las situaciones y el significado de las palabras.

Si, como adultos, no somos coherentes entre lo que decimos, pensamos y hacemos, los chicos se confundirán al no poder comprendernos. Nuestro silencio también los deja indefensos, porque no saben lo que pensamos o sentimos. Esa es otra forma de violencia.

ALGUNAS RECOMENDACIONES SOBRE CÓMO COMUNICARNOS

- La comunicación sin censuras ni límites provoca desorganización y estrés. En la comunicación con los chicos, los adultos deben medirse y decir solo aquello que el hijo o la hija esté preparado para escuchar.
- Los chicos tienen que aprender a expresarse, por lo tanto, démosles la oportunidad de que lo hagan, aunque sea de manera diferente al lenguaje de los adultos. Hay que evitar corregirlos constantemente. Luego de escuchar lo que dicen, podemos reforzar lo que hayan querido decir con la expresión correcta.
- Evitar satisfacer los deseos de nuestros hijos antes de que ellos los puedan detectar o expresar, ya que esto reforzará un patrón de comunicación basado en la *acción* y no en la *palabra*. Démosles tiempo para que naturalmente puedan utilizar el lenguaje como el medio óptimo para relacionarse y convivir armoniosamente con los demás miembros de su familia y comunidad.
- Si hablamos por ellos antes de que se manifiesten, los volvemos dependientes de nosotros e impedimos su crecimiento con autonomía.
- Si no damos valor a sus expresiones, hacemos que sientan que sus pensamientos y sentimientos no son importantes. Por lo tanto, no solo no se expresarán, sino que no confiarán ni en nosotros ni en ellos mismos.

- No debemos olvidar en qué medida nos afecta la velocidad con la que circula la información, como así también los distintos medios de comunicación. Es importante que las familias encuentren espacio y tiempo para una comunicación más personal e íntima. Hay que generar momentos de encuentro y conversación con los chicos. No solo necesitan ser escuchados, sino que además es su derecho.

En las familias podemos expresarnos con libertad. Es el mejor espacio para aprender una comunicación personal y profunda.



DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

1. Apertura

Se sugiere que, luego de la bienvenida, se recapitulen las principales ideas trabajadas en el taller anterior. Por ejemplo:

“En el taller anterior vimos, entre otras cosas, en qué consisten los límites y por qué el sistema de premios y castigos no ayuda a los chicos a crecer con autonomía. Los límites deben ser comunicados. En el taller de hoy vamos a tratar el tema de la comunicación. Veremos que, así como toda sociedad tiene leyes y normas, también tiene un lenguaje común. El ser humano se diferencia de los animales por la posibilidad de comunicarse a través del lenguaje. Vamos a analizar cómo el lenguaje sirve para comunicarnos, cuáles son los elementos de esa comunicación y cómo lograr que en la familia haya una comunicación que ayude a nuestros hijos a formarse como personas autónomas”.

2. Precalentamiento: “¡Qué lío, qué ruido!”

Para este momento, se sugieren dos ejercicios cortos.

Para el primero, se pide a los participantes que se paren y formen una ronda y que, a la cuenta de tres, todos a la vez en voz alta: su nombre, la cantidad de hijos que tienen y su número de teléfono. Al hablar todos a la misma vez, se producirá tal barullo que dificultará la comprensión de lo que cada uno dice.

Luego de realizar el ejercicio, la persona que coordina pregunta:

- “¿Alguien pudo escuchar o recordar algo?”
- “¿Qué nombres y/o números escucharon?”

Se pide que reflexionen sobre este tipo de “comunicación”. La conclusión a la que se arriba es que en el desorden, no hay posibilidad de comunicarnos.

La persona que coordina refuerza, entonces, la idea de que los grupos, las familias y las sociedades necesitan un orden para poder convivir. Y que para comunicarnos necesitamos escucharnos.

Luego de esta reflexión, se invita a decir el nombre de cada uno y el de sus hijos, de a uno y en voz alta, para que todos los presentes puedan escucharse y ver más claramente la diferencia.

Para el segundo ejercicio, los participantes siguen en ronda. Se coloca en el centro del círculo una cartulina donde hay escrita una sola palabra: **COMUNICACIÓN**. Y se invita a compartir palabras o ideas que estén relacionadas este concepto. Mediante este ejercicio se busca que los participantes puedan introducirse en el tema de la comunicación aportando las nociones que ellos pudieron pensar sobre la misma.

3. Dinámica en pequeños grupos: “Preguntas orientadoras”

Para realizar esta actividad se puede dividir a los participantes en grupos de entre cinco y ocho personas, según la cantidad de asistentes.

Se entrega a cada grupo una hoja con algunas preguntas, y se les pide que las lean, reflexionen y compartan verbalmente sus respuestas con el resto del grupo. No es necesario que sean contestadas en su totalidad, ya que son preguntas orientadoras.

Las preguntas orientadoras pueden ser, por ejemplo, las siguientes:

- ¿Cómo comunica mi hijo las emociones (enojo, tristeza, alegría, miedo)?
- ¿Puedo entenderlo y esperar a que se exprese? ¿Cómo respondo?
- ¿Logro ser claro y coherente entre lo que digo y lo que hago?
- ¿Con quién puedo hablar sobre lo que me pasa a mí? ¿Por qué elijo a esa persona?
- ¿Cómo influyen la televisión, el celular y la computadora en la comunicación familiar?

Una vez respondidas entre todos, se les pide que registren sus conclusiones en cartulinas u hojas afiche.

4. Puesta en común y cierre

Cada grupo pasa al frente a exponer lo trabajado. La persona que coordina toma los aportes de cada grupo, clarifica y enriquece los conceptos más importantes acerca de la comunicación en la familia:

- La importancia de la comunicación para el grupo familiar.
- La prevención de las conductas impulsivas por medio de la palabra.

MATERIAL NECESARIO

- Preguntas en hojas impresas o escritas.
- Marcadores.
- Cartulinas u hojas afiche.



“Me ayudaron mucho los talleres. Me dieron muchas ideas para pensar la relación con mi hijo. Estoy incorporando los consejos que me dieron.”

(PARTICIPANTE DE UN TALLER DE BUENOS AIRES)

“Me ayudó mucho el taller. Hay cosas que no sabía e hice yo un crecimiento. Hay cosas nuevas que pongo en práctica. Es como una cadena con amigas: vamos aprendiendo de los demás.”

(PARTICIPANTE DE UN TALLER DE SALTA)

Taller N° 4: Los hábitos



OBJETIVOS

Que los participantes aprendan a:

- Promover hábitos saludables para cada etapa del desarrollo de los niños.
- Compartir experiencias para el cambio de hábitos.
- Acompañar a sus hijos a dejar ciertos hábitos que ya no son del todo saludables para dar la bienvenida a nuevos modos de relacionarse con los objetos y con los demás.



CONTENIDOS

- A. ¿Qué son los hábitos y para qué sirven?
- B. ¿Cómo transmitir hábitos a nuestros hijos?
- C. Cambio de hábitos para el crecimiento: el destete, el chupete, la mamadera, los pañales
- D. Costumbres familiares para una convivencia armoniosa

A. ¿Qué son los hábitos y para qué sirven?

Un hábito es una conducta adquirida voluntariamente que, a fuerza de repetirla, se vuelve natural, cotidiana y espontánea. Si un hábito permite crecer, se trata de un hábito saludable. Si limita o desorganiza, en cambio, es un hábito perjudicial para el diario vivir de toda familia.

El hábito es una rutina que, en la medida en que se repite en el tiempo, se naturaliza y se incorpora de manera más permanente.

Los hábitos y las rutinas son fundamentales para los niños y sus familias porque ayudan a simplificar la vida cotidiana. Hay que tener en cuenta que los *hábitos se aprenden*.

Los pequeños no conocen el orden de las cosas: debemos ayudarlos a organizar su vida cotidiana. *Necesitan* seguir una rutina. Tener una vida estable, con horarios y actividades que se realizan todos los días de la misma forma hace que su mundo sea más predecible y seguro.

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS HÁBITOS?

Como se señaló antes, los niños y niñas son egocéntricos, es decir que están centrados en satisfacer de inmediato sus necesidades, sin tener en cuenta lo que los rodea. Los hábitos les generan un orden que se repite. De esa manera, pueden tolerar el hecho de terminar de hacer algo que les encanta y que no pueden dejar de hacer. Así, van sabiendo cómo sigue el día y llevan adelante sus actividades de forma natural y aceptable para los otros. Si cada día es diferente y poco predecible, se confunden. Y un niño confundido va a desbordarse y comportarse “mal”. El berrinche surge a veces como modo de expresar su necesidad de que lo ayuden a organizar su vida.

B. ¿Cómo transmitir hábitos a nuestros hijos?

Para que los niños y las niñas aprendan e incorporen los hábitos, los adultos debemos:

- En primer lugar, acordar entre los adultos responsables del cuidado, cuáles serán los hábitos que queremos que incorporen.
- Comunicárselos. Es decir, transmitirles con palabras y acciones lo que queremos que logren.
- Repetirles los hábitos con pautas claras y coherentes.
- Ser constantes y pacientes.
- Darles amor, contención y tranquilidad.
- Transmitirles confianza.
- Respetar sus tiempos.

Una forma efectiva de lograr la incorporación de un hábito es a través del juego.

El niño aprenderá a incorporar los hábitos al ver la alegría y el orgullo de sus papás por sus logros. Todos los niños quieren complacer a sus padres para seguir sintiéndose amados y aceptados. El acompañamiento de los padres tanto cuando adquieren los hábitos como cuando no logran hacerlo irá fortaleciendo su personalidad.

No hay que olvidar que los padres o cuidadores son modelos para los niños y niñas y estos querrán siempre imitarlos. Al copiar las conductas de los adultos, incorporan muchos de nuestros hábitos. Por eso tenemos que ser conscientes de esto y seguir nosotros mismos hábitos saludables.

C. Cambio de hábitos para el crecimiento: el destete, el chupete, la mamadera, los pañales

El crecimiento se da en etapas. Cada período tiene sus propias problemáticas; por tanto, las modalidades para resolverlas no son las mismas en cada etapa.

Los hábitos ayudan al crecimiento porque implican una renuncia a algo que fue útil en una etapa pero que después ya no lo es. Mediante el cambio de hábitos, se logrará que el niño no quede fijado en una costumbre que fue funcional en una etapa evolutiva y ya debería dejar de serlo. Conductas que son beneficiosas en un momento pueden generar algunas complicaciones en otro. Por ejemplo, es difícil aprender a hablar con el chupete en la boca o tomar la mamadera en el jardín cuando todos toman en vaso.

EL APEGO: UNA RELACIÓN INTENSA

La relación que se establece entre el recién nacido y su mamá es una relación muy profunda que se llama *simbiosis* o *apego*. En esta relación, ella sostiene a su hijo para que pueda ir desarrollando su propio psiquismo.

La separación progresiva de la mamá culmina alrededor de los 3 años y se ve favorecida tanto por la calidad de esta unión como por el sostén del papá o de amigos y familiares que brindan su apoyo a esta dupla.

Así, en la separación progresiva, una actividad o deseo de la madre por fuera de su hijo o hija permite al niño o niña no ser el centro de la vida de su mamá y dejar de estar permanentemente pendiente de hacerla feliz. Puede hacer su propio camino, con el acompañamiento amoroso de su madre, pero no pegoteado.

LOS PRIMEROS DESAPEGOS: TETA, CHUPETE, MAMADERA

En la primera etapa de vida, la succión del pecho o la mamadera no solo es indispensable para vivir, sino que también es una experiencia de placer. Así, la alimentación se asocia al amor. El chupeteo es en este período una forma de gratificación, de lograr tranquilidad y de conocer y contactar con el mundo.

La teta, el chupete y la mamadera representan a la mamá. Dejarlos es poder empezar a tolerar la separación progresiva de ella para ir adquiriendo mayor autonomía.

Entre los 2 años y 2 años y medio abandonar la teta, el chupete y la mamadera permite la adquisición del lenguaje y el ingreso en el universo de las palabras y la comunicación con los otros.



Cuando los chicos inician la alimentación con sólidos, es importante darles la posibilidad de que registren el hambre. Esto se logra creando hábitos, rutinas y horarios para comer.

EL SEGUNDO DESAPEGO: LOS PAÑALES

Abandonar los pañales significa llegar al final de la etapa de bebés, de las gratificaciones inmediatas. Empieza a haber un orden, normas. Los niños deben aceptar que no pueden hacer sus necesidades en cualquier lado, que hay un lugar para eso y que ese lugar debe ser íntimo. Aprender a controlar esfínteres significa mucho más que dejar los pañales. Es un momento organizador de la vida de cada niño. Les permite aprender a controlar su cuerpo, desprenderse de lo que sale de él, buscar el lugar apropiado para hacerlo, aguantar, llegar y luego “entregarlo”. Es mucho trabajo para un niño. Por eso, no debemos enojarnos si se les escapa, es normal que así sea.

58

El control de esfínteres es un proceso. Se trata de la primera separación de algo propio. A esa edad, los chicos todavía no saben que la materia fecal y el pis son desechos. Retenerlos les da cierto poder; les cuesta desprenderse de estos y los perciben como un regalo para sus padres.

Por eso, controlar esfínteres es aprender a dar y recibir, lo cual es fundamental para el logro de su autonomía. Este control sirve como modelo para aprender a controlar también sus emociones, especialmente el enojo y la rabia. Al controlar esfínteres, aprenden a registrar las ganas, aguantar, retener, tomar decisiones y desprenderse de algo propio.

Sería deseable que puedan dejar los pañales entre los 2 años y 3 años y medio, aunque hasta los 6 años es probable que “se les escape”. Durante este proceso es más importante el cómo lo hacen que cuándo lo logran. Es un desafío para el cual los niños deberán estar en condiciones físicas y emocionales. Los papás debemos estar atentos para ver y respetar las señales e incentivarlos para que lo intenten. Algunas señales de que están preparados para empezar son, por ejemplo, esconderse para hacer sus necesidades, decir

“yo” o “mío”, reconocer las partes de su cuerpo, que les molesten sus excrementos, etc.

Es un proceso desprolijo, con idas y vueltas. Hay muchos ensayos y cuando finalmente lo consiguen, van a querer mantener el logro obtenido.

Los papás necesitamos estar predispuestos, comunicárselo y sostener con paciencia la decisión. Es importante no retarlos ni humillarlos si se les escapa, no dejarlos solos y respetar sus tiempos, ayudándolos a comprender que este control forma parte del reconocimiento y cuidado del propio cuerpo.

D. Costumbres familiares para una convivencia armoniosa

Cada familia tiene sus propias costumbres. Estas surgen a partir de los valores de cada familia, que se incorporan como hábitos. Es importante que los padres o responsables de la crianza reflexionen y decidan en conjunto qué hábitos valoran y trabajen para incorporarlos en la familia.

¿Qué valores familiares sería conveniente transmitirles a los hijos?

- El respeto por el otro: por sus tiempos, su lugar, sus sentimientos, sus opiniones.
- La verdad y la sinceridad.
- La libertad de poder decir lo que se siente y se piensa.
- La responsabilidad para hacerse cargo de lo que se dice y se hace.
- La autonomía, según la edad.
- La escucha, la no agresión y el uso de la palabra para expresarse.
- La aceptación de las diferencias y la no discriminación.
- El amor, hasta para decir algo que puede no gustar.
- La solidaridad y el ponerse en el lugar del otro.
- Aprender que postergar algo no es renunciar a ello para siempre.
- El orden y la higiene personal y ambiental.
- La cortesía: pedir por favor, decir gracias, saludar, no levantarse de la mesa, pedir permiso.

Para que los niños adquieran y sostengan hábitos saludables, es necesario que los padres respetemos los acuerdos familiares y valoremos sus iniciativas y logros.



DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

1. Apertura

Para comenzar con la actividad, se puede presentar el tema de “los hábitos” explicando brevemente qué son y para qué sirven. Por ejemplo:

“Son conductas aprendidas que se realizan automáticamente por su repetición constante.

Facilitan la vida tanto de los chicos como de los padres. Hacen que los niños vayan organizando la realidad y soportando mejor la incertidumbre frente a lo que vendrá.

Hay hábitos que se van aprendiendo (por ejemplo, lavarse los dientes) y otros que se van dejando a medida que los niños crecen (por ejemplo, el uso de pañales) porque si bien son funcionales durante una etapa de crecimiento, necesitan ser dejados de lado para pasar a la siguiente etapa”.

2. Precalentamiento: “Nuestros hábitos”

Se propone un ejercicio sencillo. De a uno, cada participante comparte con el grupo un hábito que le gustaría conservar (por ejemplo, cenar en familia) y uno que le gustaría dejar (por ejemplo, fumar).

El objetivo de este ejercicio es crear un clima de confianza y compartir la idea de que todos tenemos logros que son producto de nuestro esfuerzo y, por lo tanto, deseamos conservar, y conductas muchas veces aprendidas que resultan perjudiciales para nosotros y queremos modificar.

También se puede llegar a la conclusión de que deseamos realizar alguna actividad que nos gratifique, pero no encontramos el tiempo y el espacio para hacerla (por ejemplo, conversar con amigos, ir a un curso, tener un *hobby*, hacer un deporte, etc.). Si logramos hacer esta actividad, seguramente llegaremos con energía y felicidad a casa y no nos ensañaremos con nuestros hijos por la frustración de no tener tiempo para algo propio. Es recomendable darnos ese tiempo, construir el hábito. Si nuestros hijos ven que disfrutamos de algo que nos gusta hacer, aprenderán a disfrutar también. Hay que recordar que somos sus modelos: mostrarles nuestra alegría es un modo de cuidarlos y ejercer una crianza basada el amor.

3. *Dinámica en pequeños grupos: “Bienvenidas y despedidas que ayudan a crecer”*

Para este ejercicio, se colocan en las paredes tres carteles, cada uno de los cuales tratará un hábito, con dibujos alusivos. Los hábitos pueden ser, por ejemplo:

- El chupete y la mamadera.
- El sueño.
- Los pañales.

Estos hábitos están relacionados con niños pequeños, pero si se trata de chicos mayores, pueden seleccionarse otros, como el estudio, la higiene personal, el uso de la tecnología, etc.

Se invita a cada participante a que elija uno de los carteles según cuál le interese más. De esta manera, se van formando tres grupos. Una vez que los participantes están reunidos en grupos, se le entrega a cada grupo una hoja con preguntas que orientarán la reflexión. También se le da a cada grupo cartulinas y marcadores. Se pide a los participantes, entonces, que reflexionen y anoten sus intercambios en las cartulinas.

Las preguntas pueden ser:

- ¿Para qué fueron útiles en su momento el chupete, la mamadera y los pañales? ¿Qué beneficios aporta al niño el dejarlos?
- ¿Es importante crear en el niño el hábito de ir a dormir en un horario determinado? ¿Cómo ayudarlo a dormir?
- ¿Qué estrategia usé o usaría para ayudarlo a dejar el chupete, la mamadera y los pañales? ¿Cuál fue el resultado?

Si en el grupo hay padres de niños mayores, puede realizarse la misma actividad con los siguientes hábitos y preguntas orientadoras:

ALIMENTACIÓN

- ¿Sus hijos tienen horarios para comer?
- ¿Comen con sus padres en algún momento del día?
- ¿Quién decide en casa qué se va a comer?
- ¿Qué hacen cuando sus hijos no quieren comer?

SUEÑO

- ¿Sus hijos tienen horarios para dormir?
- ¿Duermen solos? Si no es así, ¿con quién duermen?
- ¿Qué hacen para que se duerman?
- ¿Por qué piensan que a los chicos les cuesta tanto ir a la cama?

BUENAS COSTUMBRES FAMILIARES

- ¿Cuáles son para ustedes las buenas costumbres en una familia?
- ¿Para qué sirven?
- ¿Cuáles de ellas intentas poner en práctica? ¿Cómo lo hacen? ¿Funciona el método?

4. Puesta en común y cierre

Se invita a cada grupo a exponer sus intercambios. Se sugiere que la persona que coordina enfatice la importancia de este intercambio, resaltando la idea de que todos han logrado enseñarles algún hábito a sus hijos y pueden ayudar a los que aún no lo han logrado y a su vez beneficiarse ellos mismos con la experiencia de los otros padres.

MATERIAL NECESARIO

- Carteles con dibujos sobre hábitos.
- Marcadores.
- Cartulinas o papel afiche.
- Hojas con preguntas impresas o escritas a mano que orienten la reflexión.



“Ahora despierto
a mi hija todas
las mañanas a
la misma hora,
le creé un hábito.”

Taller N° 5: Tareas de cuidado y roles de género

OBJETIVOS



Que los participantes logren:

- Analizar los términos “tareas de cuidado” y “roles de género” para comprender cómo funcionan dentro y fuera de las familias.
- Fomentar la construcción de infancias y sociedades sin violencia desde una crianza equitativa e igualitaria.
- Reflexionar y promover prácticas de crianza sin estereotipos de género.
- Construir vidas libres y plenas desde la primera infancia.

CONTENIDOS



- A. ¿Qué son las tareas de cuidado?
- B. ¿Cómo se organizan las tareas de cuidado?
- C. Los roles de género

A. ¿Qué son las tareas de cuidado?

Llamamos *tareas de cuidado* a todas las actividades que realizan los adultos en el hogar y que hacen posible la organización de las familias y, por ende, el funcionamiento de la sociedad.

Estas tareas responden a las necesidades y demandas materiales (alimentar a la familia, cuidar su vestimenta, ocuparse de la limpieza del hogar, etc.), pero también a las necesidades afectivas de las personas (dar cariño, ayudar a la autovaloración, dar estímulo y apoyo, etc.).

El cuidado incluye tres componentes que están relacionados entre sí:

- **El cuidado directo de otras personas.** Es el que se brinda directamente a niñas y niños, personas adultas mayores, personas con enfermedades, etc.

- **Las precondiciones y la gestión del cuidado.** Son aquellas actividades previas y necesarias para que el cuidado sea posible; por ejemplo, lavar la ropa, hacer las compras, cocinar, trasladar a las personas de un lugar a otro (llevarlos a la escuela, a centros de salud, centros comunitarios, médicos, etc.).
- **El autocuidado.** Es el cuidado que uno se brinda a sí mismo. Esto incluye el tiempo que cada uno dedica a su propia salud, bienestar y tiempo libre.¹

Es importante tener en cuenta que el cuidado:

- **Es un trabajo.** Aunque quienes realizan las tareas de cuidado en la familia no reciben un pago o salario a cambio, son tareas que demandan tiempo, habilidades y competencias y que, además, generan un valor social y económico. Cuando una mujer se ocupa de las tareas domésticas, está brindando un servicio a otras personas que, de esa manera, pueden ir a trabajar y hacer otras actividades. Así, el trabajo doméstico, incluso cuando no es remunerado, es fundamental para la cadena productiva del mercado.²
- **Es un derecho.** Les corresponde recibirlo a todas las personas, sin importar su lugar de nacimiento, dónde vivan, su situación laboral, su sexo ni su género.
- **Es una responsabilidad social compartida.** Esto implica que debe ser realizado de manera conjunta entre el Estado, el mercado, la comunidad y las familias.

B. ¿Cómo se organizan las tareas de cuidado?

La organización social del cuidado es injusta en términos de género y de clases sociales: casi siempre son las mujeres las que se ocupan del cuidado dentro de las familias e incluso son ellas las que contratan a otras mujeres como empleadas domésticas o niñeras (proceso que se conoce como *cadena*

1. El concepto de autocuidado dará pie para trabajar aquellas temáticas que afectan particularmente a las mujeres dentro de las familias (ver Taller N° 7: Salud y derechos).

2. En este sentido, diferentes estudios han demostrado que las tareas de cuidado crean importantes beneficios económicos para los países, de más del 10% del Producto Bruto Interno (PBI).

de cuidado, es decir, cuando una mujer trabaja en otra casa de familia para mandar dinero para el cuidado de sus propios hijos o de su familia).

Una persona sobrecargada de tareas de cuidado no puede realizar otras actividades, que van desde una completa inserción en el mercado de trabajo hasta su esparcimiento y el autocuidado.

Las mujeres han logrado avances en sus derechos y su participación en el mercado laboral ha aumentado, pero como siguen siendo las principales responsables del cuidado en la familia, tienen jornadas más largas o dobles jornadas de trabajo.

El trabajo doméstico realizado de forma remunerada (el empleo en casas particulares), tarea que llevan a cabo en su gran mayoría mujeres, debe ser compatibilizado con el trabajo de cuidado, higiene, alimentación que deben realizar las mujeres en sus propios hogares.

¿POR QUÉ SON LAS MUJERES QUIENES EN SU MAYORÍA REALIZAN EL TRABAJO DE CUIDADO?

Porque el consenso social dice que las mujeres “saben mejor” cómo cuidar. Sin embargo, es importante recordar que los roles son *construidos socialmente*. Desde esa construcción de roles, se establecen distintas tareas para mujeres y varones.

Sin embargo, no es así. Los hombres y las mujeres tienen la capacidad de realizar las mismas tareas.

Para aclarar esto, es importante establecer la diferencia entre los conceptos de sexo y género.

- Por **sexo** se entienden las características biológicas y físicas de varones y mujeres.
- El concepto de **género** se refiere a las conductas, los roles, las prácticas y los hábitos aprendidos socialmente, que se relacionan con lo “femenino”

y lo “masculino”. Es decir, es lo que se espera socialmente y se piensa de varones y mujeres (por ejemplo, “los varones son agresivos”, “las mujeres son débiles”, etc.).

C. Los roles de género

Los roles de género, es decir, los papeles atribuidos socialmente a varones y mujeres, se caracterizan por ser desiguales y jerárquicos, ya que privilegian aquellas características asociadas a lo masculino y les restan valor a aquellas asociadas a lo femenino.

Son roles que tienen mucha fuerza, ya que van moldeando los comportamientos, las acciones y las expectativas de varones y mujeres en los diferentes ámbitos (en las familias, en el trabajo, en el espacio público, etc.).

Estos roles empiezan en la primera infancia y están presentes en juegos, juguetes, cuentos y canciones. Por ejemplo, “el rosa es de nena y el celeste es de nene”, “los nenes no lloran”, “las nenas tienen que ser dulces y calladas”, etc.).

Es importante diferenciar entre los conceptos de sexo y género porque esta distinción nos permite entender que los roles de varones y mujeres no son naturales. También demuestra que las desigualdades de género pueden y deben cambiarse si aspiramos a sociedades justas e igualitarias, donde se respeten los derechos de todas las personas. Además, nos permite pensar en nuevas formas de ejercer la masculinidad (nuevas formas de ser varones), que no estén asociadas al ejercicio de la violencia ni que promuevan la subordinación de las mujeres.

Es decir, más allá de la posibilidad de dar a luz y amamantar (en donde existe un componente biológico que solo tienen las mujeres), el resto de las tareas de cuidado pueden y deben compartirse entre varones y mujeres.

Las mujeres no tienen una predisposición natural al cuidado: las tareas de cuidado, tanto materiales como afectivas, se aprenden socialmente y pueden ser realizadas tanto por mujeres como por varones.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

1. Apertura

Para presentar los temas a tratar, se puede comenzar hablando sobre la importancia de conocer y comprender las formas de discriminación y violencia (a veces menos explícitas, es decir, más naturalizadas) que se reproducen muchas veces en nuestras familias y en otras instituciones (de educación, de salud, etc.).

Luego se presenta el encuadre, es decir, se explica que no hay contenidos correctos o equivocados, que en el taller no se va a evaluar y, más importante aún, no se va a juzgar a nadie. Se va a reflexionar entre todos acerca de qué pasa en las familias, se va a alertar sobre formas de educar que no son justas pero que sin embargo son muy comunes en la sociedad en que vivimos y, una vez que se alerte sobre las formas injustas de educar que generan más violencia, se verá cómo, colectivamente, se puede empezar a criar sin ningún tipo de violencia para brindar una infancia plena y una vida libre y feliz a niñas, niños y adolescentes.

Se enuncian entonces los temas a tratar: las tareas de cuidado y los estereotipos de género, sin anticiparse a dar conclusiones, que surgirán al finalizar la actividad.

2. Precalentamiento: “Presentación grupal”

Se dispone la distribución del grupo en ronda. De esa manera, todos se ven las caras y se rompe con la noción jerárquica de que hay personas dadoras de conocimientos y otras meras receptoras. La ronda fomenta espacios para participar, compartir y aprender grupalmente.

Se les pide a todos que digan su nombre y algo que les guste (puede ser un color, una comida, un libro, una película o una acción, como tomar mate, por ejemplo). Puede comenzar la persona que coordina y dar la palabra a la siguiente persona en la ronda.

Luego, se realizan las siguientes preguntas disparadoras:

- ¿Qué creen que quiere decir la palabra *cuidado*? ¿A qué les suena?
- ¿Quiénes de los participantes tienen un empleo, un trabajo pago?
- ¿Quiénes aquí son amas de casa?
- ¿Creen que las tareas de cuidado son trabajo, un empleo? ¿Creen que las tareas de cuidado “dan” trabajo?

En esta instancia se abre el espacio para escuchar las opiniones de los participantes acerca de qué es el cuidado y cómo lo vive cada uno cotidianamente. Se dan algunos minutos para que expresen sus apreciaciones.

Es importante respetar el orden de las preguntas. Hacer la pregunta, dar un momento para escuchar las respuestas o reflexiones y luego continuar con la siguiente. En este orden se van introduciendo la complejidad de los conceptos. Por ejemplo, la primera pregunta menciona el cuidado, pero más adelante ya se habla de “tareas de cuidado”.

Aquí se toma nota sobre los comentarios hechos para luego relacionarlos con los conceptos teóricos y profundizarlos con contenido, que puede ser un

poco más abstracto, pero no se aleja ni deja de reflejar lo que pasa diariamente dentro de las familias.

Luego de escuchar detenidamente a quienes hayan querido participar en esta primera instancia, se procede con una breve conceptualización sobre qué es y a quiénes competen las tareas de cuidado. Para ello, se debe haber leído y aprendido los conceptos teóricos, de manera de resumirlos y adaptarlos a cada grupo. Hay grupos que ya manejan la teoría y otros en los que hay que desarrollar con más precisión los conceptos. Lo importante es que cada participante se identifique con los temas y que pueda observar reflexivamente qué sucede en su vida familiar.

3. Trabajo en pequeños grupos: “La agenda”

Se divide a los participantes en dos grupos y se reparte una cartulina y un marcador por grupo.

Un grupo debe describir el día en la vida de una mamá con hijos pequeños. El otro grupo describirá un día en la vida de un papá también con hijos pequeños.

Deben describir brevemente en la cartulina qué hace un/a papá/mamá desde que se levanta hasta que se acuesta. Por ejemplo: se levanta, prepara el desayuno, va a trabajar, lleva a los chicos al colegio, etc. Se le da a cada grupo de 20 a 30 minutos para que desarrolle la tarea.

Mientras transcurre la tarea, quien coordina no interviene demasiado, simplemente está atento por si surge alguna duda o para evitar que se dispersen demasiado.

4. Puesta en común y cierre

Durante la reflexión grupal en la puesta en común es posible que se arme algún debate basado en las experiencias personales de cada familia. En esta instancia, ya avanzados algunos de los contenidos, es necesario volver a enfatizar que se están haciendo descripciones generales, que no se juzga a ninguna mamá ni a ningún papá: es la sociedad la que muchas veces es injusta y está en nosotros empezar a cambiar cada forma, por pequeña que parezca, que reproduzca algún tipo de violencia desde la infancia.

La clave para una vida sin violencia es una educación y una crianza sin estereotipos de género, con equidad y libertad desde la niñez. Para eso, los juegos y juguetes son un ejemplo fácil y muy valioso de cómo criar sin discriminar, sin violencia.

Así, cerramos el taller, reforzando esta idea de igualdad desde y para la niñez.

Por último, antes de despedirse, se comparten grupalmente algunos materiales gráficos y/o audiovisuales que les dan un tratamiento desde el humor a temas serios pero que, al ser tan familiares, fueron trabajados incluso desde lo artístico para compartir en los talleres y en las familias.

Recomendamos la proyección del video Crianza sin prejuicios, realizado por ELA-UNICEF, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6cbtNzoGfdE>

Otras alternativas son los videos de Mamá Luchetti: Yoga, disponibles en <https://www.youtube.com/watch?v=dJVRfp4iLN8>, y las gráficas de la tira Mafalda que tratan sobre el trabajo de la madre en su hogar.

MATERIAL NECESARIO

- Marcadores.
- Cartulinas o papel afiche.



“Acá me di cuenta de cómo sentirme bien, de cómo sentirme mejor como mujer, de todo lo que vale mi trabajo, porque si es un trabajo lo que hacemos en las casas y para atender a nuestros niños.”

(PARTICIPANTE DE UN TALLER DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Taller N° 6:

Igualdad en las familias



OBJETIVOS

Los principales objetivos del taller son que los participantes logren:

- Reflexionar sobre lo que les pasa a las mujeres y niñas dentro de las familias.
- Reconocer, enfrentar y prevenir los distintos tipos de violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes.
- Entender cómo se puede criar sin reproducir ningún tipo de violencia ni en niñas ni en adolescentes.



CONTENIDOS

- A. La violencia de género en las familias
- B. Tipos y modalidades de violencia
- C. El ciclo de la violencia

A. La violencia de género en las familias

En las familias se dan y se reciben cuidado, respeto y amor. Sin embargo, muchas veces ocurren situaciones de violencia. Esto perjudica directamente la salud física y mental de todos los integrantes, el crecimiento de los menores y el desarrollo pleno de las personas adultas.

Muchas veces, hablar sobre la violencia que se produce dentro de las familias es más difícil que hablar de la que tiene lugar fuera del seno familiar, porque se supone que en un hogar se reciben cuidados, protección y amor, no violencia. Las niñas y mujeres están más expuestas a las situaciones de violencia familiar. Es importantísimo que en toda familia haya respeto e igualdad para asegurarnos de no estar ejerciendo ni reproduciendo ningún tipo de violencia.

Si queremos combatir la violencia de género y asegurarnos de que cada familia sea un lugar confiable y amoroso para las niñas, niños y mujeres, debemos entender que, aunque muchas veces sucede en espacios íntimos y privados, el problema es social y debemos enfrentarlo tanto desde lo personal como desde lo político.

La violencia de género es una realidad que le ocurre a la mayoría de las mujeres. A veces las formas de violencia son más fáciles de ver, otras veces es muy difícil darse cuenta de que se está atravesando por una situación de violencia machista.

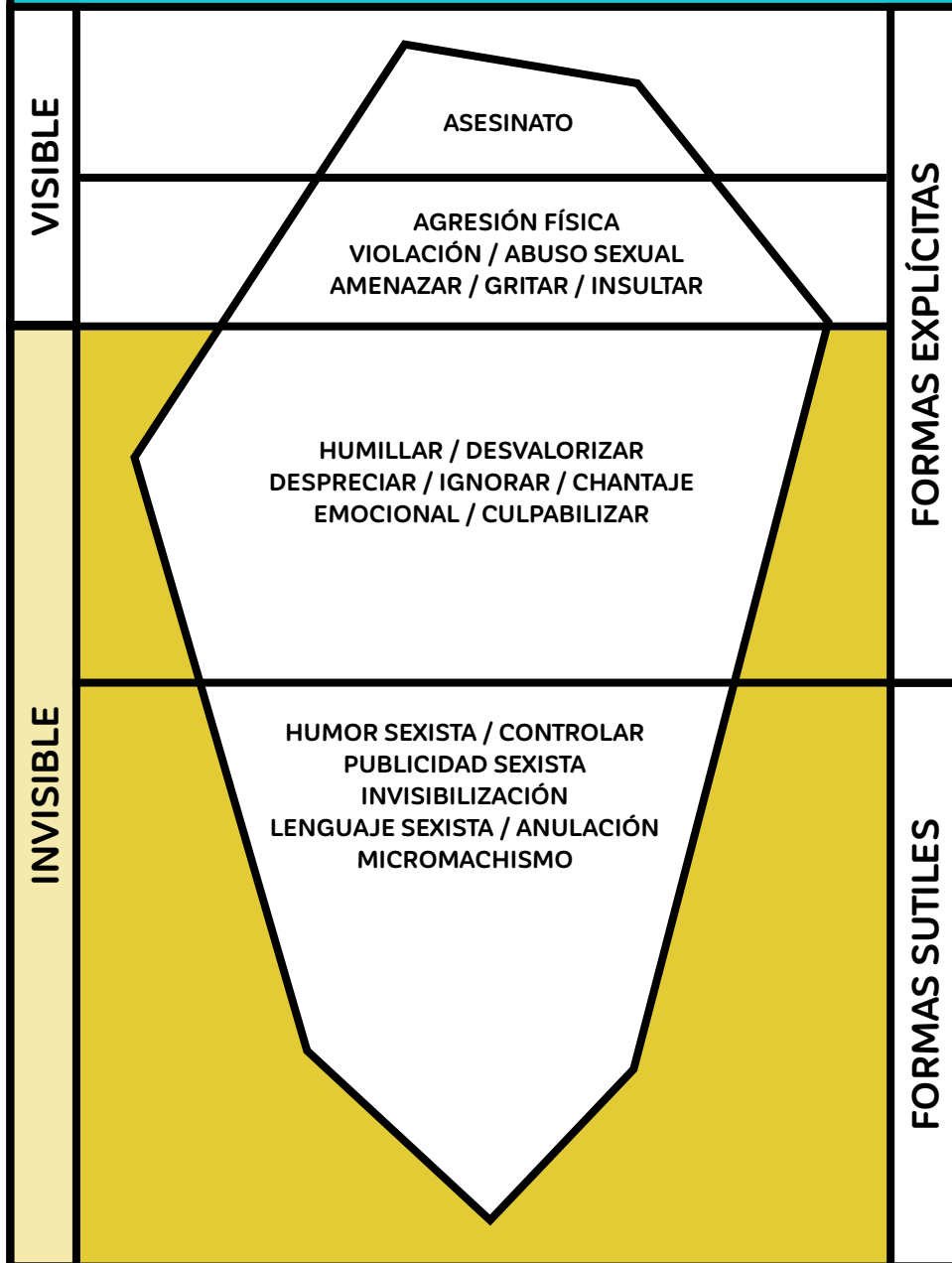
La violencia de género es un tema muy sensible que tiene que ser abordado con mucha delicadeza y contención. Por esto, recomendamos un taller previo en el que se comience a alertar y reflexionar sobre la inequidad de género desde la infancia y, también, un taller posterior para propiciar un cierre lo más ameno y contenedor posible que dé lugar a preguntas o reflexiones que hayan surgido del encuentro anterior pero que a veces toma un tiempo plantearlas.

B. Tipos y modalidades de violencia

Además de la física, hay distintas violencias que son consideradas *violencias de género*.

Una actividad recomendable para profundizar sobre la complejidad de la violencia de género es trabajar con el gráfico del *iceberg* de la violencia, que aparece a continuación. Este gráfico permite relacionar todos los tipos y las modalidades de violencia. Así, se puede alertar sobre las violencias más letales (como el femicidio), que son las más indignantes, y también hablar de otras violencias menos graves, con las que la sociedad es más permisiva pero que forman parte también de un sistema patriarcal que discrimina y oprime a las mujeres y las niñas incluso dentro de sus familias, donde pueden ser víctimas.

Violencia de género



C. El ciclo de la violencia

Otro concepto importante para trabajar es el del “ciclo de la violencia”, que se explica en el gráfico que está a continuación y que recomendamos repartir en copia a los participantes.



Al explicar este concepto, se puede desmitificar la afirmación de que las mujeres permanecen en la relación con una persona violenta porque les gusta.

Este gráfico explica cómo es el mecanismo de la violencia y cómo el vínculo con una persona violenta funciona de manera circular.

En los casos de violencia, generalmente ocurre que una persona inicia una relación con otra que se comporta de manera amorosa y dulce, pero luego comienza a tener actitudes violentas, para luego pedir perdón, y cuando todo está bien, retornar con la violencia. Así, la persona agredida queda encerrada en este círculo.

Otro concepto clave sobre el que es necesario hacer énfasis a lo largo del taller es el de la *dependencia* que generan las relaciones de pareja y de familia, motivo por el que también es muy difícil salir del círculo de violencia.

Por un lado, está la dependencia afectiva respecto de la pareja, con quien, además de compartir amor, se comparte la ilusión de un proyecto de vida que incluye muchas veces tener hijos. En estos casos, el agresor atenta contra la autoestima de su pareja, lo que hace que su voluntad y su libertad queden anuladas por miedo, humillación y vergüenza.

Por otro lado, está la dependencia económica, dada muchas veces también por los mandatos culturales según los cuales el varón es el proveedor de dinero en la familia y la mujer es la encargada de las tareas de cuidado. Si la mujer es víctima de violencia, pero no tiene los medios materiales para valerse por sí misma o darle protección y un hogar digno a su familia, se le hará aún más difícil salir de una relación en la que está sufriendo violencia.

Todas las familias son diferentes y todas tienen que ser respetadas y valoradas por igual. Puede haber madres solteras o bien familias en las que los niños están a cargo de una abuela, abuelo, tía, tío o hermano o hermana mayor. Sea cual sea la composición de la familia, las mujeres y niñas, por lo general, cumplen con ciertos roles y se espera de ellas que sean de determinada manera. Eso es lo que llamamos *mandatos o roles de género*.

Las niñas y mujeres están más expuestas a las situaciones de violencia familiar. Por eso, en toda familia siempre tiene que haber respeto e igualdad para asegurarnos de no estar ejerciendo ni reproduciendo ningún tipo de violencia.

PARA TENER EN CUENTA

Para la realización de este taller sobre violencia de género es importante que al menos una de las personas que coordinan sea mujer y que, en caso de compartir la coordinación con un varón, sea la mujer quien lidere la dinámica.

Lo mismo debe ocurrir entre quienes participan del taller, debemos darles más espacio y escucha a las mujeres, puesto que ellas son quienes diariamente se enfrentan a varios tipos de violencias de género. Aunque la voz de los varones participantes de los talleres también debe ser tomada en cuenta e incluida en la reflexión.

DESARROLLO DEL TALLER



1. Apertura

Al igual que en el Taller de Tareas de cuidado y roles de género, se dispone a los participantes en ronda y cada persona se presenta diciendo su nombre y algo que le guste.

En este caso, sugerimos que comience la coordinadora mujer y que, a continuación de su nombre, dé como ejemplo algo que le guste que de alguna forma pueda relacionarse con el tema del taller. Por ejemplo: *“Mi nombre es María y me gusta mucho juntarme con amigas a tomar mate y charlar tranquilas”*. Elegimos este ejemplo, porque uno de los puntos fuertes a trabajar en este taller es la importancia de contar con espacios de confianza donde se pueda compartir cualquier situación por la que se esté atravesando, por muy íntima o vergonzosa que parezca.

Hay que transmitir la idea de que en este taller se va a abordar con más profundidad la violencia de género. Por ejemplo:



“En este taller vamos a trabajar el tema de la violencia de género. Lamentablemente, es una realidad que nos ocurre a todas las mujeres. A veces las formas de violencia son más fáciles de ver, de alarmar sobre ellas, otras veces es muy difícil darse cuenta de que una puede ser víctima o está atravesando una situación de violencia machista. Nos interesa trabajar el tema en este ciclo de Talleres de Crianza sin violencia, porque dentro de las familias es muy común que ocurran situaciones de violencia contra las mujeres y contra las niñas”.

2. Precalentamiento: “La noticia”

Un recurso útil para ir desde lo social a un tema tan personal puede ser traer al taller alguna noticia sobre algún hecho de violencia extrema hacia las mujeres, como un femicidio, que haya ocurrido cercano a la fecha del taller y utilizarlo como disparador para empezar a hablar sobre eso.

Es importante que, una vez que los participantes hayan hablado sobre el tema, la coordinadora transmita de forma clara los conceptos teóricos, de manera de encauzar el debate sobre esas ideas para las siguientes actividades.

80



UNA ACLARACIÓN IMPORTANTE

La coordinadora puede empezar advirtiendo, por ejemplo:

“Usualmente, los temas de crianza y cuidados en la niñez y en las familias suelen ser responsabilidad de las mujeres, de las madres. Como vimos en el Taller de Tareas de cuidado y roles de género, este hecho no se debe a ninguna condición natural sino a mandatos sociales que perpetúan desigualdades. En este ciclo de Crianza sin violencia se impulsa la participación tanto de madres como de padres”.

La dinámica que se propone aquí es de escucha y reflexión. Al abordar estos temas en grupos de mujeres, sucede generalmente que las participantes relatan sus experiencias personales, presentes o pasadas. Es necesario habilitar un clima

de confianza y una actitud empática entre todos. Si bien la intención de quienes coordinan no es la asistencia psicológica, es totalmente comprensible y esperable que surjan relatos personales. En esos casos, para brindar la contención adecuada, es necesario intervenir aportando contenidos teóricos sobre el tema.

Ante los casos personales que las participantes quieran contar, ya sea para compartirlo o para consultar, se debe estar atentos y relacionarlos con los conceptos teóricos. De esa manera, se enfatizará en que la violencia de género no es un problema aislado que les pasa a las mujeres porque están haciendo algo mal o no saben resolver determinado asunto. La violencia de género pasa *solo* por ser mujeres.

Además de en las casas, las mujeres también se exponen a violencia machista en la calle, en el trabajo, en los hospitales, centros de salud, etc.

Tampoco tiene que ver con dónde se vive, cuánta plata se tiene o de qué se trabaja. Les pasa a todas, simplemente por el hecho de ser mujeres. Y como les pasa a todas, en todos lados, hay que trabajar sobre este problema *todas juntas*. Es necesario que se deje de pensar que es un problema privado en el que no hay que intervenir: es un problema *público y social*.

Otro punto importante sobre el que hay que enfatizar a lo largo del taller es que no se trata de juzgar a nadie, no se trata de criticar a las mujeres que estén o hayan estado en alguna situación de violencia ni de perseguir o castigar a quienes se comporten de forma machista (por lo menos, no en este taller). Ante todo, se trata de entender que la sociedad históricamente ha sido y continúa siendo machista. Y que, aunque sean temas muy difíciles de tratar, siempre hay que hablarlos para darse cuenta de que las mujeres no están solas, que no es culpa de ellas ni debería darles vergüenza.

Brindar el espacio a cada uno para que comparta y participe es sumamente importante. Por un lado, al relatar los participantes sus vivencias personales y/o familiares, es útil ir tomando notas y relacionando cada experiencia narrada con

su respectivo concepto teórico. Luego, deberán desarrollar el tema del taller en toda su complejidad y profundidad, pero sin perder la conexión entre los conceptos teóricos y las experiencias de cada participante, haciendo hincapié en la posibilidad de enfrentar y cambiar las situaciones de violencia.

Por otro lado, puede suceder que alguna mujer ya haya transitado y superado una situación de violencia de género. En este caso, su palabra puede servir de guía y aliento a las otras mujeres.

Por esto, además de manejar los conceptos teóricos de forma sintética, uno de los puntos clave de este taller es fomentar la capacidad de replicar y agenciar redes entre las mujeres (familiares, vecinas, amigas, compañeras de trabajo) para que aquellas que estén atravesando alguna situación de violencia no permanezcan aisladas en condición de víctimas, sino que puedan identificarse, contenerse y fortalecerse junto a sus pares.

82

Algunas preguntas disparadoras para esta primera actividad pueden ser:

- ¿Qué quiere decir *género*? ¿Lo recuerdan los que vinieron al taller pasado?
- ¿Cuál es la diferencia entre *género* y *sexo*?
- ¿Qué tipos de violencia de género o violencia machista conocen?

3. *Dinámica en pequeños grupos: "¿Mito o realidad?"*

Se propone aquí separar a los participantes en grupos y repartirles una hoja impresa o escrita a mano con una de las afirmaciones que se detallarán más adelante. La consigna es que piensen grupalmente si la afirmación escrita es verdadera (es decir, real) o falsa (es un mito, una creencia de la sociedad que no es real) y desarrollen por qué. Todas las oraciones serán mitos. Vale aclarar que, si en un mismo grupo hay opiniones opuestas, entonces ambas se consideran válidas y ambas deben fundamentarse.

A pesar de que esta actividad grupal pueda demandar bastante tiempo, recomendamos que no se explaye más de 15 minutos por grupo o por oración, para tener tiempo para trabajar sobre los tipos y las modalidades de la violencia de género y sobre el círculo de la violencia.

Otra propuesta para agilizar la actividad es desarrollarla colectivamente, sin dividir a los participantes en grupos. Es decir, se lee la afirmación, pregunta si es verdadera o falsa y por qué, y a continuación la desmitifica con sus respectivos motivos.

A continuación, algunos ejemplos de mitos para trabajar, con la consiguiente explicación.

- **Las mujeres no denuncian la violencia o no se separan porque les gusta.**

A veces puede ser muy difícil salir de una situación de violencia en la pareja. Es muy común que el violento ataque la autoestima de la mujer y que ella no se sienta segura o tranquila para separarse. En las parejas, la dependencia afectiva es muy fuerte. Una mujer puede sentir que “no vale nada sin él”, que “su vida no tiene sentido”, que “el casamiento es para toda la vida”, que no pueden estar solas. Además, muchas veces dependen no solo emocionalmente, sino también económicamente de la persona que las agrede (por lo general, el varón gana más dinero y la mujer trabaja más dentro de la casa). También puede pasar que la mujer tenga mucho miedo a separarse o denunciar por miedo a que el agresor reaccione de forma más violenta aún, contra ella o contra sus hijos. Es por esto que no tenemos que juzgar a ninguna mujer en una situación de violencia. Por el contrario, la contención y el apoyo de amistades, vecinos, familia y profesionales son muy importantes para que pueda tomar la decisión de separarse y/o hacer una denuncia, y sobre todo, para poder sostener esa decisión.

- **Lo mejor para los hijos es criarse con la madre y el padre juntos, aunque se lleven mal.**

Los hijos e hijas que viven en un contexto de violencia doméstica son también víctimas, sea porque también son dañados directamente o por el solo hecho de

estar ahí. Lo mejor para los hijos es criarse en un contexto de cuidado, respeto, libre de violencia, y esto puede darse con los padres tanto juntos como separados.

- **La violencia se da por el consumo de alcohol y drogas.**

Muchas veces los varones violentos con la pareja o adentro de la casa no son violentos en otros lugares como su trabajo o con sus amigos. Puede pasar que un violento se ponga más agresivo cuando toma alcohol o consume drogas pero eso no quiere decir que el alcohol o las drogas sean la causa de la violencia. Muchos varones son violentos y no toman alcohol ni drogas. Y muchas personas con adicciones no son violentas. El alcoholismo, o cualquier otra adicción, son independientes de la condición de violento del agresor. Por eso, el abuso del alcohol o de las drogas no explica ni disculpa la violencia.

- **La violencia contra las mujeres es solo física.**

La violencia física es solo una de las maneras de ejercer la violencia. Hay otras formas de violencia: psicológica, sexual, económica, simbólica. La desvalorización y humillación son una forma de violencia psicológica. Separar a la mujer de sus vínculos de amistad y familiares e impedir que se contacte con ellos también es una forma de ejercer control y violencia psicológica. Limitar el uso del dinero a las mujeres es una forma de violencia económica. Forzar a las mujeres a tener relaciones sexuales o a realizar actos contrarios a sus creencias o sus ideas es violencia sexual.

Otros mitos sobre los cuales se puede seguir trabajando grupalmente para reflexionar y profundizar teóricamente sobre la violencia de género son los siguientes:

- La violencia contra mujeres se da solo en los sectores pobres.
- La violencia psicológica no es tan grave como la física.
- Los abusos sexuales y las violaciones son perpetrados por extraños.
- Los violentos son enfermos.
- Las mujeres provocan situaciones de violencia.
- No hay que meterse en la vida privada de las personas.
- La violencia contra las mujeres se debe a los celos.
- Las mujeres con ciertas características tienen más posibilidades de ser maltratadas.

“Yo vine al taller anterior y hoy traje a mi hija para que ella aprenda porque me gustó mucho todo lo que trabajamos la vez anterior.

Los temas de hoy me parecen muy importantes para charlarlos con nuestras hijas, que nosotras aprendamos y ellas también.”

(MAMÁ JOVEN QUE TRAJÓ A SU HIJA ADOLESCENTE A PARTICIPAR DE UN TALLER DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES)



4. Puesta en común y cierre

Luego, un vocero de cada grupo expone las respuestas ante el resto de los participantes. Se abre un breve espacio de debate entre todos los presentes. Luego, se explica por qué cada oración es un mito, es decir, es una creencia usual pero inexacta.

Para el concluir con este taller, se recomienda la proyección de algún material audiovisual breve y en tono alentador. Proyectar un video permite un cierre contenedor en el que se pueda ir desde la angustia personal que generan las situaciones de violencia de género hacia la importancia de entender este tema como lo que es: un problema social (no personal ni aislado) que ocurre dentro de una sociedad machista.

A su vez, trabajar con algún material que no aborde la violencia desde un tono triste o depresivo permite cerrar con un mensaje que fortalezca la unión, la hermandad y la *sororidad*³ entre las mujeres y niñas. Recomendamos la proyección del video “Ovillo de lana”, interpretado por mujeres que han enfrentado y superado la violencia de género, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=z9LgMH4Krkg>.

El video concluye alentando a las mujeres a que consulten dónde hay, cerca de donde viven, un lugar que atienda cuestiones sobre violencia de género.

Una alternativa que sugerimos es plantear que, si ese lugar no existe, se puede armar entre todas.



MATERIAL NECESARIO

- Hojas con las afirmaciones impresas o escritas a mano.

3. Sororidad es un vínculo de complicidad y compañerismo entre mujeres. Sin juzgarse y sin rivalizar, las mujeres se unen en sororidad para protegerse y enfrentar juntas la violencia machista.

“Salir de la violencia se puede y hace bien contar cómo salir para darles fuerzas a otras mamás y a todas las mujeres que lo necesiten.”

(PARTICIPANTE DE UN TALLER DE LA PROVINCIA DE SALTA)

“Este taller me sirvió mucho para darme cuenta de que no estoy sola, que hay cosas que nos pasan a todas las mamás, a todas las mujeres. Ahora me siento con más confianza para salir a hablarlo con más chicas, con amigas y con mis hijas.”

(PARTICIPANTE DE UN TALLER DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES)



Taller N° 7: Salud y derechos



OBJETIVOS

Con este taller se busca que los participantes logren:

- Desarrollar y relacionar los conceptos de *salud* (entendida como bienestar físico, psíquico y social) y de *derechos en el ámbito de la salud* (entendida en términos amplios).
- Comprender la importancia del derecho a vivir una vida sin violencia, es decir, una vida libre y plena desde la infancia.



CONTENIDOS

- A. ¿Qué es la salud sexual y reproductiva?
- B. Derechos en el ámbito de la salud sexual y reproductiva
- C. Tipos de modalidades de violencia en el ámbito de la salud sexual y reproductiva

A. ¿Qué es la salud sexual y reproductiva?

La **salud** se entiende en términos amplios y no supone solamente la ausencia de enfermedad, sino que está relacionada con el pleno disfrute y desarrollo de nuestras capacidades. Incluye el bienestar emocional, la diversión, la realización de nuestras actividades cotidianas, la posibilidad de participar social y políticamente en nuestra comunidad y el ejercicio de la sexualidad y la reproducción con autonomía y libertad.

El **derecho a la salud** es el derecho de las personas a gozar de salud integral a lo largo de todo su ciclo vital, es un derecho humano universal consagrado por el sistema internacional de derechos humanos y por nuestra Constitución.

La **sexualidad** es una forma de expresar la afectividad, de descubrirse a uno mismo y a su pareja. La sexualidad va mucho más allá de nuestros cuer-

pos físicos: es la fuente de placer vinculada no solamente con las relaciones sexuales, sino también con las palabras, las emociones, las fantasías, los hábitos, y las ideas, los valores y significados que les otorgamos a los deseos eróticos y a los comportamientos sexuales.

La sexualidad está presente a lo largo de nuestra vida y es algo independiente en cada persona. Todas las personas tenemos el derecho a *vivirla y disfrutarla libremente*.

La salud sexual y reproductiva es el conjunto de métodos, técnicas y servicios que contribuyen a la salud y el bienestar físico, mental y social de las mujeres. Es la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria sin riesgos de procrear y la libertad que tienen todas las mujeres para decidir si procrean o no.

Entre otros, las mujeres tienen el derecho a:

- Decidir cuántos hijos quieren tener y cuándo, con acceso a orientación profesional y métodos anticonceptivos así como a la atención médica durante el embarazo, el parto y a que sus hijos nazcan sanos.
- El derecho a una atención médica ética y respetuosa cuando existe cualquier tipo de afectación de la salud sexual y reproductiva.

El cuidado de nuestra salud sexual y reproductiva nos permite disfrutar de una vida sexual responsable y gratificante, prevenir enfermedades de transmisión sexual, planear el número de hijos que queremos tener y cada cuánto tenerlos, evitar embarazos no planeados, prevenir riesgos relacionados con el embarazo y el parto, entre otras cosas.

B. Derechos en el ámbito de la salud sexual y reproductiva.

Los siguientes son algunos de los derechos que tienen todas las mujeres respecto de su salud sexual y reproductiva.

- **Derecho a contar con una vida sexual satisfactoria y decidir cuántos hijos tener, y cuándo y con quién tenerlos.**

La Ley de Educación Sexual (Ley 26.150) establece la educación sexual en todo el ciclo educativo. Esta ley establece también el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable que, entre otras cosas, asegura el acceso a anticonceptivos incluidos en el Programa Médico Obligatorio.

- **Derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en determinadas situaciones.**

El aborto está permitido por ley cuando hay peligro para la vida o la salud de la mujer y cuando el embarazo es el resultado de una violación. En nuestro país, el aborto sigue siendo la principal causa de mortalidad materna, aun cuando se trata de causas evitables.

- **Derecho a la información.**

Cada mujer tiene derecho a recibir información en lenguaje sencillo y claro, que responda a sus necesidades y dudas. Contar con información contribuye a la autonomía y la libertad de las personas y mejora sus capacidades de toma de decisión.

- **Derecho a la privacidad.**

Tenemos derecho a que se respeten el secreto profesional, las historias clínicas y nuestros datos sanitarios. Se trata de un derecho básico, ligado a la dignidad de las personas. Implica la existencia de un ámbito propio y reservado frente a la acción y el conocimiento de los demás, necesario para mantener una calidad mínima de la vida humana.

- **Derecho al consentimiento informado.**

Es un proceso basado en el principio de autonomía de las personas. Todas las personas tenemos derecho a que los profesionales de la salud nos otorguen información necesaria y suficiente para hacernos una idea objetiva y correcta de nuestro estado de salud y ser capaces de decidir libremente sobre los procedimientos y las prácticas terapéuticas.

- **Derecho a la no discriminación.**

Es el derecho a recibir atención y cuidados sin ningún tipo de discriminación por razón de sexo, edad, estado civil, nacionalidad, orientación sexual u otros. La responsabilidad del Estado en cuanto a la no discriminación incluye el asegurar la igualdad de protección y de oportunidades de conformidad con la ley.

- **Derecho a recibir un trato cordial, respetuoso y libre de violencia.**

Es el derecho a recibir buenos tratos de todas las personas que nos atienden y ser atendidas en lugares adecuados y cómodos. Derecho a recibir respeto por nuestro cuerpo, nuestra intimidad, nuestra historia personal, nuestro tiempo y nuestras decisiones.

C. Tipos y modalidades de violencia en el ámbito de la salud sexual y reproductiva

La Ley 26.485 (Ley de Protección integral a las mujeres), que tiene el objetivo de prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, conceptualiza distintos tipos y modalidades de violencia ejercida contra las mujeres. Entre ellas, las siguientes:

VIOLENCIA SEXUAL

La violencia sexual es cualquier acción que implique la vulneración en todas sus formas, con o sin acceso genital, del derecho de la mujer de decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación, incluyendo la violación dentro del matrimonio o de otras relaciones vinculares o de parentesco, exista o no convivencia, así como la prostitución forzada, la explotación, la esclavitud, el acoso, el abuso sexual y la trata de mujeres.

VIOLENCIA CONTRA LA LIBERTAD REPRODUCTIVA

Es la que vulnera el derecho de las mujeres a decidir libre y responsablemente el número de embarazos o el intervalo entre los nacimientos, de con-

formidad con la Ley 25.673, de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable.

VIOLENCIA OBSTÉTRICA

Es la violencia que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y la patologización de los procesos naturales.

Cuando se elige ser madre, la maternidad y el nacimiento de los hijos constituyen algo único. Las mujeres cuentan con ciertos derechos que garantizan que la maternidad y el parto sean momentos plenos y con mucha felicidad. Muchas veces, estos derechos no se cumplen y se ejerce violencia contra la mujer y su bebé.

La violencia obstétrica ocurre cuando una mujer, en el embarazo, en el parto, después del parto (puerperio) o cuando ha tenido un aborto (provocado o espontáneo, sea punible o no), no es tratada con respeto ni amabilidad o es maltratada (trato cruel, humillante, deshonesto, descalificador o amenazante) por quienes la atienden en el hospital o en cualquier centro de salud público o privado. El personal de salud incluye a toda persona que trabaja en un servicio, se trate de los/as profesionales (médicos/as, enfermeros/as, trabajadores/as sociales, psicólogos/as, obstétricas/os, etc.) o de quienes se ocupan del servicio hospitalario, administrativo o de maestranza.

Los derechos de las mujeres y del bebé antes, durante y después del parto están protegidos por la Ley 25.929, Ley de Parto Humanizado. Cuando hay violencia obstétrica hay *violencia institucional* y *violencia de género*.

La violencia obstétrica puede ser:

Violencia física: cuando se realizan prácticas invasivas o se da medicación no justificada. También, cuando no se consideran los tiempos y las posibilidades de un parto natural o se hace un parto por cesárea sin necesidad o indicación médica.

Violencia psicológica: cuando se trata a las mujeres de modo deshumanizado o grosero, cuando se discrimina y humilla, cuando falta o niegan información o asesoramiento solicitado por la mujer, o cuando no dan o niegan la atención médica pedida.

Cuando hay violencia obstétrica se está afectando el derecho a la igualdad, a la no discriminación, a la información, a la integridad, a la salud y a la autonomía reproductiva. Es decir, no se respetan ni los *derechos humanos* ni los *derechos reproductivos* de las mujeres.

Las formas de violencia contra las mujeres están reconocidas por la ley porque no suceden de forma aislada y casual. No es algo que le pasa solo a una mujer y tampoco ocurre por algo que hace la mujer. Se trata muchas veces de prácticas y tratos violentos que se dan en forma habitual en las salitas, clínicas y hospitales, por parte del personal de la salud.

Toda mujer tiene, entre otros, los siguientes **derechos**, tanto en el sistema público como privado de salud:

- A estar acompañada por una persona de su confianza, elegida por ella, durante el trabajo de parto y posparto.
- A tener a su lado a su hijo o hija durante todo el tiempo en que esté internada, siempre que el recién nacido no necesite cuidados especiales.
- A ser informada, desde el embarazo, sobre los beneficios de la lactancia materna (dar la teta) y recibir apoyo para amamantar.
- A ser informada sobre la evolución de su parto y el estado de su bebé.
- A ser informada sobre las distintas intervenciones médicas para que ella pueda participar y elegir libremente si hay diferentes alternativas.
- A ser considerada como persona sana y ser protagonista de su propio parto.
- A ser tratada con respeto, de modo individual y personal, que se le garantice la intimidad y que se respeten sus pautas culturales.
- A un parto respetuoso del tiempo biológico y el psicológico, evitando prácticas invasivas y medicación que no estén justificadas.

- A recibir asesoramiento e información sobre los cuidados de sí misma y del bebé.
- A ser informada sobre los efectos adversos que el tabaco, el alcohol y las drogas pueden causar en ella y en el bebé.
- A no ser sometida a ningún examen o intervención cuyo propósito sea de investigación (excepto que ella está de acuerdo y se apruebe por escrito).
- A negarse a la realización de las prácticas propuestas por el personal de salud. Las instituciones del ámbito de la salud pública y privada deben exponer gráficamente, en forma visible y en lenguaje claro y accesible para todas las mujeres, los derechos que establece la ley.
- A elegir de manera informada y con libertad el lugar y la forma en la que va a transitar su trabajo de parto (deambulación, posición, analgesia, acompañamiento) y la vía de nacimiento (sin comprometer la salud del bebé ni la relación entre madre e hijo/a).
- A no ser discriminada por su cultura, etnia, religión, nivel socioeconómico, preferencias y/o elecciones de cualquier otra índole.
- A acceder al uso de métodos anticonceptivos, algunos de los cuales se pueden conseguir gratuitamente.



ES IMPORTANTE SABER QUE...

- Si una mujer desea privacidad en la consulta médica, puede ir sola. Aunque sea una adolescente y vaya sola, debe ser atendida.
- Aunque una mujer sea extranjera y no tenga DNI, tiene derecho a que la atiendan en cualquier centro de salud u hospital público.



1. Apertura

La presentación del tema es muy simple: consiste en compartir con el grupo que se trabajará sobre salud y derechos, pero a su vez, se debe relacionar esto con el concepto de *autocuidado*, abordado en el Taller Tareas de cuidado y roles de género, y especialmente con una de las modalidades de violencia: la violencia obstétrica.

2. Precalentamiento: “Reflexión en grupo”

En este ejercicio, se propone reflexionar en grupo a partir de preguntas disparadoras. De esta manera, se puede abrir el espacio de conversación sobre la maternidad y dotar los relatos de contenido teórico para reflexionar grupalmente en base a nuestras propias experiencias y la teoría desarrollada sobre el tema.

Se puede comenzar con una introducción como la siguiente:

“Las niñas, adolescentes y mujeres adultas, sean madres o no, necesitan ciertos cuidados específicos respecto de su salud. Se trata de temas íntimos que es muy recomendable charlar en familia con información correcta. Muchas veces, como mamás o papás, hermanas, cuidadores, etc., nos da vergüenza tratarlos; por eso, cuanto más información tengamos, mejor vamos a poder hablar, sacarnos las dudas y más protegidas van a estar las niñas y mujeres tanto dentro como fuera de sus casas.

Una vida libre de violencias solo está garantizada cuando se respetan y se cumplen los derechos sexuales y reproductivos”.

Las preguntas disparadoras pueden ser:

- ¿Recuerdan qué quiere decir *autocuidado*? ¿Cómo les parece que se puede relacionar el concepto con este taller sobre salud y derechos?
- ¿Cómo les parece que se puede relacionar la salud con los derechos?
- ¿Qué conocen sobre la violencia obstétrica? ¿Qué saben sobre el parto humanizado?

A medida que se abre el espacio de diálogo y reflexión grupal, siempre es necesario que quienes coordinan presten especial atención, tomen nota y engloben cada opinión o experiencia compartida con su correlato teórico.

3. Dinámica en pequeños grupos: “Historietas que enseñan”

96

En esta actividad, se divide a los participantes en grupos y se reparte a cada grupo una historieta de la humorista Maitena. La consigna es que la analicen y piensen a qué derecho o derechos hace referencia cada una. De esta manera, podrán reflexionar sobre cómo, a pesar de lo abstracto que puedan parecer los derechos, se convirtieron en leyes por la trascendencia que tienen estos temas y porque se traducen en situaciones que ocurren cotidianamente en nuestra sociedad.

DERECHO A RECIBIR INFORMACIÓN EN LENGUAJE SENCILLO Y CLARO
QUE RESPONDA A NUESTRAS NECESIDADES Y DUDAS



97

DERECHO A RECIBIR RESPETO POR NUESTRO CUERPO,
NUESTRA INTIMIDAD, NUESTRA HISTORIA PERSONAL, NUESTRO TIEMPO Y NUESTRAS DECISIONES.



TALLER N°7

**DERECHO A RECIBIR TRATO CORDIAL Y RESPETUOSO
DE TODAS LAS PERSONAS QUE NOS ATIENDEN Y SER ATENDIDAS EN LUGARES ADECUADOS Y CÓMODOS**



98

**DERECHO A RECIBIR ATENCIÓN Y CUIDADOS SIN DISCRIMINACIÓN
DE NINGÚN TIPO (EDAD, ESTADO CIVIL, NACIONALIDAD/ORIGEN, ORIENTACIÓN SEXUAL)**



4. Puesta en común y cierre

Para el cierre de este taller es importante que se reitere cuáles son las realidades que enfrentan las niñas y mujeres, tanto dentro como fuera de las familias.

Interesa resaltar la importancia de conocer nuestros derechos, no solo para poder exigirlos, sino además, para no sentirnos culpables o en soledad cuando algunos de estos derechos son violentados.

A su vez, para concluir es importante retomar el objetivo principal del taller, desprendido también de su correlato teórico, que consta en entender la salud como estar bien, como el derecho a vivir una vida plena y feliz, sin violencia.

Por esto, es importante transmitir la necesidad de alertar cualquier tipo de violencia que sufran las mujeres. También, que hay que conversar sobre estos temas, en especial, desde los mayores hacia los menores, con el ejemplo y propiciando un espacio de armonía y confianza en el que se pueda preguntar y responder sin ningún tipo de violencia.

MATERIAL NECESARIO

- Historietas impresas.

Taller N° 8: Reflexión y evaluación

Este último taller se propone como un espacio de reflexión para compartir experiencias y logros de los padres a partir del trabajo realizado en los anteriores talleres.

Se sugiere realizarlo en un lapso de por lo menos tres meses después de finalizado el último taller, de manera de evaluar la eficacia del dispositivo en un lapso breve de tiempo y realizar los ajustes necesarios para futuras iniciativas. Los padres siempre agradecen la oportunidad de compartir sus logros.

OBJETIVOS

Que los participantes logren:

- Repasar los contenidos abordados en los encuentros previos.
- Reflexionar sobre las experiencias vividas y transmitir qué modificaciones hubo en su dinámica familiar.
- Transmitir la experiencia vivida a fin de reforzar los logros, preguntar por inquietudes que hubiesen quedado pendientes y pedir derivaciones necesarias en los casos que así lo requieran.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

1. Apertura

Para abrir este último taller, se sugiere que, luego de la presentación y bienvenida, se comente el objetivo de este encuentro y se repasen brevemente todas las temáticas trabajadas previamente.

2. Precalentamiento: “Anécdotas después de los talleres”

Se les pide a tres participantes (aquellos que se ofrezcan voluntariamente) que, en pocos minutos, compartan alguna experiencia o anécdota que hayan vivido con sus hijos o hijas después de haber asistido a los talleres.

El propósito de este ejercicio es crear un clima de calidez y confianza que muchas veces se torna jocoso debido a las anécdotas que se comparten. Este clima facilita el trabajo posterior ya que, para algunos padres, la experiencia de la crianza puede estar cargada de desilusión y frustraciones.

3. Dinámica en pequeños grupos: “¿Qué me aportaron los talleres?”

101

Se divide a los participantes en grupos y se le entrega a cada grupo las siguientes consignas, impresas en papel o escritas a mano. Se les pide que compartan sus respuestas y las sinteticen por escrito para la devolución grupal en la etapa posterior.

- ¿Qué te llevás de los talleres como enriquecimiento personal como madre/padre?
- ¿Qué pudiste modificar a partir de los mismos?
- ¿Qué te quedó pendiente?

4. Puesta en común y cierre

Cada grupo expone frente al resto lo trabajado conjuntamente. La persona que coordina refuerza las ideas expresadas por los padres, intentando fundamentalmente fortalecerlos en sus logros y ayudarlos a sentirse protagonistas y promotores de los mismos.

En esta oportunidad, es importante contar con un listado de direcciones de instituciones públicas cercanas a las cuales poder derivar aquellos casos que requieran atención especializada. Por ejemplo, la Dirección de género y/o de Niñez municipal, hospitales, centros de salud o algún centro de asistencia u organización de la sociedad civil que asista a personas en situación de violencia.

De acuerdo a lo que se haya elaborado en la puesta en común, hacer un pequeño cierre. Por ejemplo:

“El trabajo realizado durante todos estos talleres tuvo como propósito principal reconocer que formamos un grupo, que nuestro oficio de ser padres es una tarea común a todos los presentes, que es un proceso dinámico y constante entre aprender y enseñar. Y que la tarea es más fácil si se puede hablar de las dificultades en un grupo, respetar la opinión de los demás, escuchar las experiencias que otros tuvieron para resolver situaciones, pensar cómo las resolvemos y poder modificarlas si no estamos contentos”.

La clave para una vida sin violencia es una educación y una crianza basada en el amor y el respeto, sin estereotipos de género, con equidad y libertad desde la niñez.



MATERIAL NECESARIO

- Consignas impresas o escritas.
- Marcadores.
- Cartulinas o papel afiche.

Palabras finales

Con esta guía, proponemos un modelo de trabajo para acompañar a las familias en la crianza de sus hijos con la finalidad de prevenir la violencia mediante una educación basada en el amor, el respeto y el cuidado.

Esperamos que haya sido de utilidad tanto para brindar herramientas y recursos como para reflexionar acerca de la importancia del trabajo con las familias y cuidadores.

Hoy en las familias predomina la desorientación con respecto a qué conductas son más beneficiosas para que sus hijos crezcan saludablemente. En muchas oportunidades, comprobamos la falta de referentes que guíen la forma de actuar de los hijos; la autoridad y responsabilidad parentales están en crisis. Esta circunstancia conlleva un riesgo para los niños y niñas, que padecen las consecuencias de un sostén familiar endeble e injusto, lo cual, en muchos casos, culmina en violencias visibles o invisibles. Esta situación adquiere mayor gravedad en los grupos que se encuentran en situaciones de alta vulnerabilidad y riesgo social.

Por ello, nuestra propuesta es fortalecer a los padres, madres y personas adultas cercanas, comprometidas con la educación y crianza, para que puedan afrontar con una mayor preparación y claridad las dificultades que se presentan en la crianza de niños y niñas. Estos talleres participativos apuntan a la prevención, a brindar a los participantes la reflexión como principal herramienta para que puedan actuar con mayor conciencia y responsabilidad en las crisis del crecimiento.

Es desde esta conciencia y con el entusiasmo que surge del compromiso por esta causa que ofrecemos esta primera aproximación al trabajo grupal con los padres. Esperamos a través de esta guía no solo haber podido transmitir conceptos o procedimientos sino también haber generado el deseo de una mayor profundización en los temas planteados y desarrollados.

Bibliografía sugerida para complementar la información provista

- Caplan, G. (1993). *Aspectos preventivos en salud mental*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Carranza de Oviedo, N. (1982). Mejora-
miento de las reglas de comunicación en
la familia. En *Terapia Familiar: Estructura,
Patología y Terapéutica del Grupo Familiar*,
Año 5, N° 9, diciembre de 1982. Buenos
Aires: Terapia familiar.
- Dolto, F. (1998). *El niño y la familia*. Barce-
lona: Paidós.
- Dolto, F. (1999). *La educación en el
núcleo familiar. Preguntas, inseguridades y
límites*. Buenos Aires: Paidós.
- Edelman, L. y Kordon, D. (2000). *A ma-
nera de introducción a la Teoría y Práctica
de los Grupos*. Buenos Aires: Biblioteca
Pichon-Rivière, AAPPG Fichas.
- ELA (2009). *Violencia familiar*. Disponible
en: [http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm
?fuseaction=MUESTRA&codconteni
do=28&plcontampl=6&aplicacion=
app187&cnl=14&opc=9&cnl14=4](http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=28&plcontampl=6&aplicacion=app187&cnl=14&opc=9&cnl14=4).
- ELA (2012). *De eso no se habla. El cuidado
en la agenda pública*. Disponible en:
[http://elcuidadoenagenda.org.ar/wp-
content/uploads/2013/04/De-es-
no-se-habla.-El-cuidado-en-la-
agenda-pública.pdf](http://elcuidadoenagenda.org.ar/wp-content/uploads/2013/04/De-es-no-se-habla.-El-cuidado-en-la-agenda-pública.pdf).
- ELA (2012). *Más allá de la denuncia. Los
desafíos del acceso a la justicia*. Disponible
en: [http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?
fuseaction=MUESTRA&codconteni
do=895&plcontampl=6&aplicacion
=app187&cnl=14&opc=9&cnl14=2](http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=895&plcontampl=6&aplicacion=app187&cnl=14&opc=9&cnl14=2).
- ELA, ADC y CIEPP (2014). *¿Cómo se
cuida en la Argentina? Definiciones y expe-
riencias sobre el cuidado de niños y niñas*.
Disponible en: [http://www.ela.org.ar/a2/
index.cfm?fuseaction=MUESTRA&
codcontenido=1912&plcontam
pl=6&aplicacion=app187&cnl=
14&opc=9](http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=1912&plcontampl=6&aplicacion=app187&cnl=14&opc=9).
- ELA, CIPPEC y UNICEF (2016). *Licencias.
Tiempos para cuidar*. Disponible en:
[http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuse
action=MUESTRA&codconteni
do=2660&plcontampl=6&aplicacion
=app187&cnl=14&opc=9](http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=2660&plcontampl=6&aplicacion=app187&cnl=14&opc=9).
- ELA y Dirección General de la Mujer
GCABA (2016). *Las cifras de la violencia*.
Disponible en: [http://www.ela.org.ar/a2/
index.cfm?fuseaction=MUESTRA&cod
contenido=2463&plcontampl=6&apli
cacion=app187&cnl=14&opc=9&c
nl14=1](http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=2463&plcontampl=6&aplicacion=app187&cnl=14&opc=9&cnl14=1).
- Espeche, M. (2009). *Criar sin miedo*.
Buenos Aires: Aguilar.
- Freud, A. (1948). *Introducción al psicoaná-
lisis para educadores*, Buenos Aires: Paidós.
- García Rubio, S. (2009). *Escuelas para
padres: 50 años después. Un lugar de en-
cuentro para crecer como padres*. Buenos
Aires: Lumen.
- Giberti, E. (1963). *Escuela para Padres*,
Buenos Aires: Campano.
- Giberti, E. (1964). *Esquema técnico para
el funcionamiento de Escuelas para Padres*.
Buenos Aires: Ínsula.

- Giberti, E. (1970). Escuela para Padres. Técnicas de abordaje psicológico en una sala de pediatría. En *Apartados de archivos del Uruguay*, Vol. 41, N° 1, Montevideo.
- Giberti, E. (1981). Para una teoría de la prevención. En *Primer Congreso Metropolitano de Psicología*. Buenos Aires: Biblioteca Pichon-Rivière, AAPPG Fichas.
- Giberti, E. (1996). La experiencia de Escuela para Padres. En *Lunes de psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires: Lugar Editorial y Secretaría de Cultura de la Nación.
- Giberti, E. (1996). Psicoanálisis y medios de comunicación. En *Lunes de psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires: Lugar Editorial y Secretaría de Cultura de la Nación.
- Giberti, E. (2005). *Historia de Escuela para Padres* [Planteo testimonial]. Disponible en: www.evagiberti.com.
- Ginott, H. (Revisado y actualizado por Ginott, A. y Wallace Goddard, H.). (2005). *Entre padres e hijos*. Medici.
- HIRIGOYEN, M. F. (2000), *El acoso moral, el maltato psicológico en la vida cotidiana*, Editorial Paidós, Buenos Aires
- Isambert, A. (1963). *La educación de los padres*. Barcelona: Luis Miracle.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En *Cuicuilco*, enero-abril, Año/Vol. 7, N° 18. México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>.
- Larcade, G. y Martínez M. (1987). La función del taller de reflexión en la promoción de la salud mental. En *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Vol. 10, N° 1. Buenos Aires.
- Libenson, A. (2013). *Los nuevos padres: Un libro para comprender y acompañar a los padres en el crecimiento y educación de sus hijos en el escenario de hoy*. Buenos Aires: Aguilar. Capítulo 2: Los desprendimientos.
- Marrone, M. (2001). Las disfunciones en la parentalidad. En *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Psimatica.
- Miller, A. (2001). *Por tu propio bien: Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona: Tusquets.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1973). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Pichon-Rivière, E. (1970). Una teoría del abordaje de la prevención en el grupo familiar. En Berestein, I., Bleichman, H., Sluski, C. y Maldonado Allende, I. (comp.). *Patología y terapéutica del grupo familiar*, Actas del Primer Congreso Argentino de Psicopatología del Grupo Familiar. Buenos Aires.
- Pichon-Rivière, E. (1970). "Historia de la técnica de los grupos operativos", Clase dictada el 2 de mayo de 1970. Buenos Aires: Biblioteca Pichon-Rivière, AAPPG Fichas.
- Ravenna de Selvatici, M. (1998). Grupo analítico de reflexión. En Pachuck, C. y Friedler, R. (coord.). *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Argentina: Del Candil.
- Schujman, A. (2011). *Generación Ni Ni: Jóvenes sin proyectos que Ni estudian Ni trabajan*. Buenos Aires: Lumen.

- Sinay, S. (2008). *La sociedad de los hijos huérfanos*. Buenos Aires: B de Bolsillo.
- Spitz, R. (1987). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Toporosi, S. (1994). *Familia y salud: Pautas para el trabajo en prevención primaria*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Ulanovsky, C. (1983). La crisis de Escuela para Padres. Autocrítica de Eva Giberti. En *Clarín*, 31 de julio de 1983, Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós: Buenos Aires.

Notas

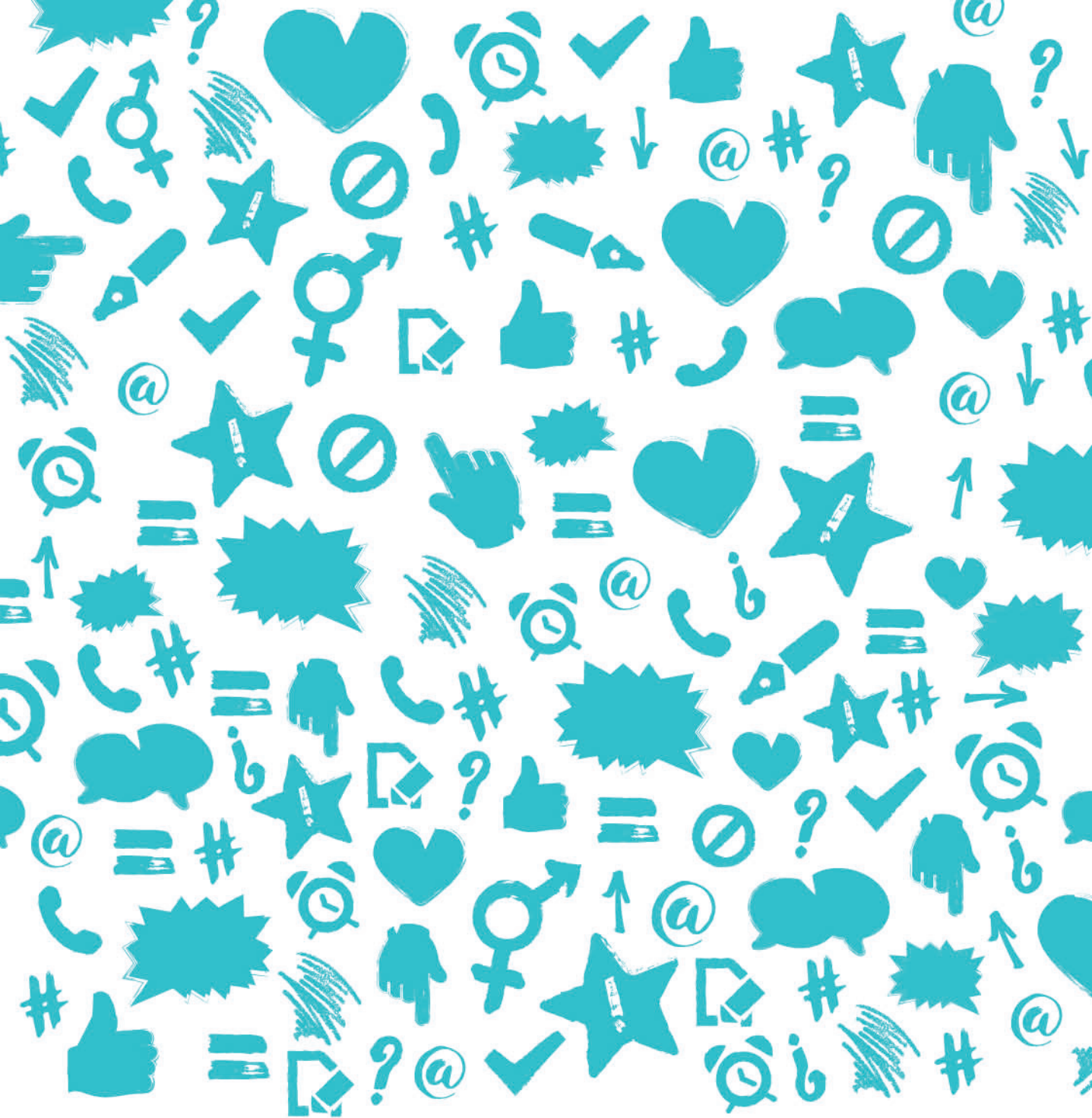
Notas

Notas

Notas

Notas

Notas



Talleres de crianza • Guía para replicar la iniciativa